

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LIV, número 37 (2.785)

Ciudad del Vaticano

16 de septiembre de 2022

## En nombre de Dios y por el bien de la humanidad: ¡paz!

НЕ ДӘСТҮРЛІ  
ДЕРЛЕРІНІҢ  
БЕЗІ  
ек, 2022 ж.



VII CONGRESS  
OF THE LEADERS OF  
WORLD AND TRADITIONAL  
RELIGIONS  
September 14-15



VIAJE DEL PONTÍFICE A KAZAJISTÁN EN PÁGINAS 3-8

## Francisco y el camino para la paz Volver a Helsinki y dialogar con todos

ANDREA TORNIELLI

“Es la hora de evitar la intensificación de rivalidades y el fortalecimiento de bloques contrapuestos. Necesitamos líderes que, a nivel internacional, permitan a los pueblos entenderse y dialogar, y generen un nuevo ‘espíritu de Helsinki’, la voluntad de reforzar el multilateralismo, de construir un mundo más estable y pacífico pensando en las nuevas generaciones”. El Papa Francisco piensa en el futuro del mundo, no se rinde a la lógica terrible y sin salida de la escalada militar que corre el riesgo de destruir a la humanidad, y por eso sigue indicando caminos concretos para la paz. Formas de salir de la vieja lógica de las alianzas militares, de la colonización económica, del poder abrumador de los grandes y fuertes a nivel internacional.

Desde la capital kazaja de Nursultán, donde en septiembre de 2001 Juan Pablo II, en un momento trágico de la historia de la humanidad, lanzó su grito para eliminar cualquier justificación del terrorismo y de la violencia que abusa del nombre de Dios, su sucesor Francisco llamó a renovar el espíritu que en 1975 condujo a pasos concretos de diálogo entre Oriente y Occidente. Hace 21 años, el llamamiento del Papa Wojtyła -que unos meses antes de los atentados contra las Torres Gemelas había entrado descalzo en la mezquita de los Omeyas en Damasco- se dirigía ante todo a los líderes religiosos. Hoy la de su segundo sucesor, preocupado por la Tercera Guerra Mundial ya no “en pedazos”, se dirige sobre todo a los dirigentes de las naciones, especialmente a los grandes.

Los Acuerdos de Helsinki, en los que la Santa Sede participó plenamente por primera vez en una reunión de este tipo desde el Congreso de Viena, fueron firmados por treinta y cinco Estados, entre ellos Estados Unidos, la URSS y prácticamente todas las naciones europeas. Entre los principios afirmados se encuentran el respeto a los derechos de soberanía, el no recurso al uso de la fuerza, la solución pacífica de las controversias, la inviolabilidad de las fronteras y la integridad territorial de los Estados, el respeto a los derechos humanos y las libertades, incluidas las religiosas, y la autodeterminación de los pueblos.

Una mirada a la historia reciente, con el paulatino desvanecimiento de las muchas esperanzas que se encendieron tras la implosión del sistema comunista soviético, nos ayuda a comprender la actualidad y también la audacia de la perspectiva indicada por el Sucesor de Pedro. Un camino que sólo puede pasar por la comprensión, la paciencia y el diálogo con todos. “Repito, con todos”, remarcó deliberadamente Francisco en su discurso a las autoridades y al cuerpo diplomático en la capital kazaja.

Palabras como “diálogo” y “negociación”, más de seis meses después del inicio de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania y tras miles de muertes de civiles bajo los bombardeos rusos, son recibidas con irritación y consideradas casi blasfemas por quienes están pagando caro las consecuencias del conflicto en su propia piel y en la de sus seres queridos. Pero el llamamiento del Papa, que hablaba de la necesidad cada vez más apremiante de “ampliar el compromiso diplomático a favor del diálogo y el encuentro”, se dirige en particular a “los que en el mundo tienen más poder” y, por tanto, “tienen más responsabilidad hacia los demás, especialmente los países que están más en crisis por la lógica del conflicto”. Es una invitación a los grandes del mundo para que no miren sólo “los intereses que les beneficien”. Es la invitación a salir de la lógica de los bloques para aplicar por fin lo que Francisco llama “esquemas de paz” y no ya los “esquemas de guerra”, hijos de la vieja lógica y de la locura de la carrera del rearme. Es de esperar, por parte de todos, que estas palabras sean escuchadas.

## El desafío de la paz según Papa Francisco: la sed y el desierto

ANDREA MONDA

«Necesitamos la religión para responder a la sed de paz del mundo y a la sed de infinito que habita en el corazón de todo hombre», afirmó el Papa Francisco el miércoles por la mañana en su discurso de apertura en el séptimo Congreso de los líderes de las religiones mundiales y tradicionales en Nursultán, capital de Kazajistán. Una sed que tiene dos “direcciones”, la paz y el infinito, pero el mismo centro: Dios. La discusión, tanto en la intervención del Papa como en la de los otros líderes religiosos que participaban en el Congreso, se detuvo sobre todo en el primer aspecto, la sed de paz; resultado inevitable en un momento histórico en el que el mundo sufre por esa tercera guerra ya declarada y total y ya no “por partes”.

El Papa habló más exactamente de «desafío de la paz», un desafío que provoca sobre todo a los creyentes «en nombre de esa fraternidad que nos une a todos, como hijos e hijas del mismo cielo» y repitió con vehemencia que la dimensión religiosa no se pliegue a los fines políticos y se reduzca a «apoyo del poder»: «Recordando los horrores y los errores del pasado, unamos los esfuerzos, para que nunca más el

Omnipotente se vuelva rehén de la voluntad de poder humano».

Sobre el tema de la memoria Francisco volvió en la homilía de la misa del miércoles por la tarde en la plaza de la Expo subrayando que «nos hace bien custodiar el recuerdo de todo lo que se ha sufrido; no hay que eliminar de la memoria ciertas oscuridades, pues de otro modo se puede creer que son agua pasada y que el camino del bien está encauzado para siempre. No, la paz nunca se consigue de una vez por todas, se conquista cada día». Pero para hacer esto es necesario volver a las fuentes de la fe y liberarse «de esas concepciones reductivas y ruinosas que ofenden el nombre de Dios por medio de la rigidez, los extremismos y los fundamentalismos, y lo profanan mediante el odio, el fanatismo y el terrorismo, desfigurando también la imagen del hombre».

Ya a finales de los años '90, Joseph Ratzinger, discutiendo con Jürgen Habermas, argumentaba sobre la necesidad de una purificación de la religión; hoy el Papa afirma la urgencia de volver a una «religiosidad auténtica». Ha llegado la hora de despertarse de ese fundamentalismo que contamina y corroe todo credo, la hora de hacer que el corazón se vuelva transparente

y compasivo». Si los pueblos tienen sed de paz, los corazones tienen sed de infinito. En su discurso el Papa cita a Abai, el gran poeta kazajo que exhortaba a mantener «despierta el alma y clara la mente» y junto a él sitúa al gran poeta del infinito, Giacomo Leopardi: «Abai nos provoca con una pregunta imperecedera: “¿Cuál es la belleza de la vida, si no se va en profundidad?”» (*Poesía*, 1898). Otro poeta se preguntaba el sentido de la existencia, poniendo en los labios de un pastor de estas inmensas tierras de Asia una pregunta igualmente esencial: «¿Adónde tiende este vagar mío, tan breve?» (G. Leopardi, *Canto nocturno de un pastor errante de Asia*).

La sed emerge con toda su fuerza destructiva en lugares y “momentos” desérticos, y en algunas intervenciones durante el Congreso se ha escuchado este grito respecto a la “desertificación” que ha agredido la dimensión espiritual de la humanidad, por ejemplo, en su discurso el Gran Imán de Al-Azhar, Ahmed al-Tayyeb, habló del «declino del aspecto espiritual» así como de la ausencia «de la dimensión moral en el recorrido del hombre contemporáneo». Sin

SIGUE EN LA PÁGINA 0



## En el Ángelus el Papa invita a rezar por el viaje y por el pueblo ucraniano que sufre por la guerra

# Peregrino de diálogo y de paz en Kazajistán

«Pido a todos que acompañen con la oración» la peregrinación «de diálogo y de paz» en Kazajistán que inició en martes y concluyó después de tres días: la invitación del Papa Francisco llegó en la plaza de San Pedro el día 11 de septiembre, al finalizar el Angelus recitado desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano. Anteriormente, comentando el Evangelio del día, el Pontífice se había detenido sobre las tres «parábolas de la misericordia».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! El Evangelio de la liturgia de hoy nos presenta las tres parábolas de la misericordia (cf. Lc 15,4-32), se llaman así porque muestran el corazón misericordioso de Dios. Jesús las relata en respuesta a las murmuraciones de los fariseos y de los escribas, que decían: «Este acoge a los pecadores y come con ellos» (v. 2), se escandalizaban porque Jesús estaba entre pecadores. Si para ellos esto es religiosamente escandaloso, Jesús, al acoger a los pecadores y comer con ellos, nos revela que Dios es justamente así: no excluye a nadie, desea que todos estén en su banquete, porque ama a todos como a hijos, a todos, nadie está excluido, nadie. Las tres parábolas, pues, resumen el corazón del Evangelio: Dios es Padre y viene a buscarnos cada vez que nos hemos extraviado.

De hecho, los protagonistas de las parábolas, que representan a Dios, son un pastor que busca a la oveja perdida, una mujer que encuentra la moneda perdida y el padre del hijo pródigo. Detengámonos en un aspecto común a estos tres protagonistas. Los tres, en el fondo, tienen un aspecto común que podríamos definir así: la inquietud por aquello que les falta, te falta la oveja, te falta la moneda, te falta el hijo. La inquietud por lo que falta, y los tres en estas parábolas están inquietos porque les falta algo. Los tres, en el fondo, si hicieran un poco de cálculos,

podrían estar tranquilos: al pastor le falta una oveja, pero tiene otras noventa y nueve, que se pierda; a la mujer le falta una moneda, pero tiene otras nueve; e incluso el Padre tiene otro hijo, que es obediente, al cual dedicarse ¿por qué pensar en este que se ha ido para entregarse a una vida licenciosa? En cambio, en sus corazones —del pastor, de la mujer y del padre— hay inquietud por aquello que les falta: la oveja, la moneda, el hijo que se ha ido. El que ama se preocupa por quien falta, siente nostalgia por el que está ausente, busca al que está perdido, espera al que se ha alejado. Porque quiere que nadie se pierda.

Hermanos y hermanas, así es Dios: no se queda "tranquilo" si nos alejamos de Él, se aflige, se estremece en lo más íntimo y se pone a buscarnos, hasta que nos vuelve a tener en sus brazos. El Señor no calcula la pérdida y los riesgos, tiene un corazón de padre y madre, y sufre por la ausencia sus hijos amados. «Pero, ¿por qué sufre, si este hijo es un desgraciado, se fue?» Sufrir, sufre. Dios sufre por nuestra lejanía, y cuando nos perdemos, espera nuestro regreso. Recordemos: Dios nos espera siempre con los brazos abiertos, sea cual sea la situación de la vida en la que nos hayamos perdido. Como dice un salmo, Él no duerme, siempre vela por nosotros (cf. 121,4-5). Mirémoslos ahora a nosotros mismos y preguntémoslos:

¿Imitamos al Señor en esto, es decir, tenemos la inquietud por aquello que nos falta? ¿Sentimos nostalgia por quien está ausente, por quien se ha alejado de la vida cristiana? ¿Tenemos esta inquietud interior, o nos mantenemos serenos e imperturbables entre nosotros? En otras palabras, ¿realmente echamos de menos a quien falta en nuestra comunidad o lo aparentamos y no nos toca el corazón? ¿El que falta en mi vida, falta de verdad? ¿O estamos cómodos entre nosotros,

zo por quien no cree, por el que está lejos, por el que está amargado? ¿Atraemos a los alejados por medio del estilo de Dios, este estilo de Dios que es cercanía, compasión y ternura? El Padre nos pide que estemos atentos a los hijos que más echa de menos. Pensemos en alguna persona que conozcamos, que esté cerca de nosotros y que quizá nunca haya escuchado a nadie decirle: «¿Sabes? Tú eres importante para Dios». «Pero, por favor, yo estoy en situación irregular, he hecho

Papa habló del viaje en Kazajistán, recordó a la misionera comboniana sor Maria Coppi, asesinada en Mozambique, felicitó al pueblo etíope con ocasión del tradicional fin de año celebrado en el país del Cuerno de África y saludó a los estudiantes por el inicio de nuevo año escolar.

Queridos hermanos y hermanas:

Pasado mañana saldré para un viaje de tres días a Kazajistán, donde participaré en el Congreso de jefes de religiones mundiales y tradiciona-

que acompañen con la oración esta peregrinación de paz.

Sigamos rezando por el pueblo ucraniano, para que el Señor le dé consuelo y esperanza. En estos días, el Cardenal Krajewski, Prefecto del Dicasterio para el Servicio de la Caridad, se encuentra en Ucrania para visitar varias comunidades y dar un testimonio concreto de la cercanía del Papa y la Iglesia. En este momento de oración, quiero recordar a la hermana María de Coppi, misionera comboniana, asesinada en Chipene, Mozambique, donde sirvió con amor durante casi sesenta años. Que su testimonio dé fuerza y valor a los cristianos y a todo el pueblo de Mozambique.

Deseo dirigir un saludo especial al querido pueblo de Etiopía, que hoy celebra su tradicional Año Nuevo: les aseguro mis oraciones y deseo a cada familia y a toda la nación el don de la paz y la reconciliación.

Y no nos olvidemos de rezar por los escolares que mañana o pasado mañana empiezan de nuevo las clases.

Y ahora los saludo a todos, romanos y peregrinos de varios países: familias, grupos parroquiales, asociaciones. En particular, saludo a los militares de Colombia, al grupo venido desde Costa Rica y a la representación femenina de Argentina en el Foro Económico Mundial. Saludo a los jóvenes de Profesión de Fe de Cantù, a los fieles de Musile di Piave, Ponte a Tressa y Vimercate, y a los miembros del Movimiento No Violento y a los muchachos de la Inmaculada.

Le deseo un buen domingo. Por favor, no se olviden de rezar por mí. Disfruten de su almuerzo y adiós.



tranquilos y dichosos en nuestros grupos, "no, yo voy a un grupo apostólico, muy bueno..." sin tener compasión por quien está lejos? ¿No se trata solo de estar "abierto a los demás", es el Evangelio! El pastor de la parábola no dijo: "Ya tengo noventa y nueve ovejas, ¿quién me obliga a ir a buscar la perdida a perder el tiempo?". Por el contrario, él fue. Reflexionemos, pues, sobre nuestras relaciones: ¿Re-

quele. Será una oportunidad para encontrar a tantos representantes religiosos y dialogar como hermanos, animados por el deseo común de paz, paz de la que nuestro mundo está sediento. Quisiera desde ya saludar cordialmente a los participantes, así como a las autoridades, a las comunidades cristianas y a toda la población de ese vasto país. Les agradezco los preparativos y el trabajo realizado para preparar mi visita. Pido a todos

Al finalizar la oración mariana el

La advertencia de Francisco durante el encuentro con los representantes pontificios reunidos en el Vaticano

## Somos testigos de la tercera guerra mundial

### Preocupación por la violación del derecho y por el riesgo nuclear

«Europa y el mundo entero están consternados por una guerra de especial gravedad, tanto por la violación del derecho internacional, como por los riesgos de la escalada nuclear, y por las pesadas consecuencias económicas y sociales. Es una tercera guerra mundial "por partes", de la que vosotros sois testigos en los lugares en los que se está desarrollando vuestra misión». Lo dijo el Papa Francisco a los representantes pontificios que participaron en el encuentro trienal que se celebró en el Vaticano, desde el miércoles 7 de septiembre, hasta el sábado 10. El Papa Francisco les recibió en la sala del Consistorio, el jueves 8, y les dirigió el saludo que publicamos a continuación.

¡Queridos hermanos! Os doy la bienvenida a todos vosotros y os doy las gracias a cada uno por haber venido, afrontando también no pocas dificultades. Han pasado tres años desde nuestro encuentro pasado. La tempestad de la pandemia del Covid-19 nos ha obligado a varias limitaciones de la vida cotidiana y de nuestras actividades pastorales. Ahora parece que lo peor ya ha pasado, y gracias a Dios podemos volver a encontrarnos. Pero lamentablemente Europa y el mundo entero están consternados por una guerra de especial gravedad, tanto por la violación del derecho internacional, como por los riesgos de la escalada nuclear, y por las pesadas consecuencias eco-

nómicas y sociales. Es una tercera guerra mundial "por partes", de la que vosotros sois testigos en los lugares en los que se está desarrollando vuestra misión.

Os doy las gracias por todo lo que las representaciones pontificias han hecho y están haciendo en estas situaciones de sufrimiento. Habéis llevado a los pueblos y a las Iglesias la cercanía del Papa; habéis sido punto de referencia en los momentos de mayor pérdida y turbulencia.

Y en tal contexto deseo recordar junto a vosotros a los nuncios apostólicos monseñor Joseph Chennoth y monseñor Aldo Giordano, que hace poco nos dejaron durante su servicio; como también quiero recordar a los difuntos



en los últimos tres años que ya estaban jubilados. Estos queridos hermanos nuestros nos han precedido en el camino y nos invitan a mirar adelante y en alto.

Con esta mirada vamos adelante en nuestro trabajo, en el hoy de la Iglesia y del mundo, confiando en la gracia del Señor. Como Iglesia estamos comprometidos en un recorrido sinodal que quisiera hacer crecer en el pueblo de Dios precisamente esta dimensión de sinodalidad. También vosotros estáis involucrados en la consulta. Y después tenemos en el horizonte el Ju-

bileo del 2025, del que ya se ha iniciado la preparación. Como Curia Romana estamos empezando a aplicar la Constitución apostólica *Praedicate Evangelium*: nacida a través de un proceso de casi nueve años, esta requerirá tiempo también para entrar, por así decir, a pleno rendimiento.

Encomendamos nuestra reunión y todas las intenciones que tenemos en el corazón a la intercesión de la Virgen María, en la fiesta de su Natividad. Y ahora os dejo a vosotros la palabra para las preguntas y las sugerencias que queráis compartir.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Uniquae suae Non praecaleant

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.ort@spcva  
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI

Director editorial

ANDREA MONDA

director

Silvina Pérez

jefe de la edición

Redacción

Piazza Pia, 3 - 00193 Roma

teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE

L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:

teléfono +39 06 698 45793/45794

fax +39 06 698 84998

e-mail: pubblicazioni.photo@spcva

www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:

Il Sole 24 Ore S.p.A.

System Comunicazione Pubblicitaria

Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano

segreteria@scppub.com

En México: Arquidiócesis primada de México.

Dirección de Comunicación Social.

San Juan de Dios, 222-C. Col.

Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.

Del. Tlalpan. México, D.F.

teléfono + 52 55 2652 99 55

fax + 52 55 5318 75 32

e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,

Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú

teléfono + 51 42 357 82

fax + 51 431 67 82

e-mail: editorial@salesianos.edu.pe



## Viaje del Papa Francisco a Kazajistán



El discurso a las autoridades del país

# Un grito de paz frente a la insensata y trágica guerra

En la tarde del martes 13 de septiembre, después de la ceremonia de acogida oficial en el aeropuerto internacional de la capital Nursultán, el Papa llegó en coche al Palacio presidencial "Ak Orda" para los primeros encuentros del viaje: la ceremonia de bienvenida, la visita de cortesía al presidente de la República y el encuentro público con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático. A la llegada a la residencia del jefe del Estado, el Obispo de Roma fue acogido por el presidente Kassym-Jomart K. Tokayev en el patio, donde tuvo lugar la guardia de honor, se

escucharon los respectivos himnos y la presentación de las delegaciones. Después, en ascensor, se dirigieron al "East Hall" para un coloquio privado, precedido de la foto oficial. En tal circunstancia Francisco dejó como regalo la medalla de oro del Pontificado y un azulejo del viaje, realizada por la artista Amalia Mistichelli en cuyo reverso está representada la Virgen María que emerge del "lago de la misericordia", donde vierte el pescado que le trae el Niño Jesús que tiene en brazos. La efigie está vinculada al santuario de Oziornoje, en el norte del país, desde 1941 sim-

bolo de salvación y fe para el pueblo kazajo. También en el reverso, en el centro hay una paloma de la paz que entra en la "yurta", vivienda típica de los pueblos de Asia Central. Finalmente, ambos se reunieron en la "Qazaq Concert Hall" y tras el saludo al jefe de Estado, el Papa pronunció su primer discurso en Kazajistán en presencia de autoridades, representantes de la sociedad civil y diplomáticos acreditados en Nursultán. Al final, también en coche, el Papa regresó a la sede de la nunciatura apostólica, donde pasó la noche.

Señor Presidente de la República, distinguidos miembros del Gobierno y del Cuerpo diplomático, ilustres Autoridades religiosas y civiles, insignes Representantes de la sociedad civil y del mundo de la cultura, señoras y señores:

Los saludo cordialmente, agradecido por las palabras que me ha dirigido el señor Presidente. Estoy honrado de estar aquí con ustedes, en esta tierra tan extensa como antigua, a la que vengo como peregrino de paz, en busca de diálogo y unidad. Nuestro mundo lo necesita con urgencia, necesita volver a encontrar la armonía. Armonía que en este país puede estar bien representada por un instrumento musical tradicional y característico, del que me han hablado: el dombra. Este constituye un emblema cultural y uno de los símbolos más importantes de Kazajistán, tanto que recientemente se le dedicó una jornada específica. Quisiera asumir el dombra como elemento en torno al cual articular lo que deseo compartir con ustedes. Preparándome para este viaje supe que algunos modelos del

dombra ya se utilizaban en la época medieval y que éste, a lo largo de los siglos, acompañó con música los relatos de sagas y obras poéticas, uniendo el pasado y el presente. Símbolo de continuidad en la diversidad, acompaña por tanto la memoria del País, y evoca así la importancia, frente a los rápidos cambios económicos y sociales en curso, de no descuidar los vínculos con la vida de quienes nos han precedido, también por medio de esas tradiciones que permiten atesorar el pasado y valorar cuanto se ha recibido como herencia. Pienso, por ejemplo, en la hermosa costumbre aquí extendida de hornear, el viernes por la mañana, siete panes en honor de los antepasados.

La memoria de Kazajistán, que el Papa Juan Pablo II al venir aquí como peregrino definió «tierra de mártires y creyentes, tierra de deportados y héroes, tierra de pensadores y artistas» (Discurso durante la ceremonia de bienvenida, 22.9.2001), lleva impresa una gloriosa historia de cultura, humanidad y sufrimiento. ¿Cómo no recordar, en particular, los campos de prisioneros y las deportaciones en masa que han visto a tantas poblaciones oprimidas en las ciudades y en las vastas estepas de estas regio-



nes? Pero los kazajos no se dejaron cautivar por esos atropellos; y de la memoria de la reclusión floreció la atención por la inclusión. Que, en esta tierra, transitada desde la antigüedad por grandes movimientos de pueblos, el recuerdo del sufrimiento y de las pruebas experimentadas sea un bagaje indispensable para encaminarse hacia el futuro poniendo en primer lugar la dignidad del hombre, de todo hombre, y de todo grupo étnico, social y religioso.

Volvamos al dombra. Este se utiliza tocando sus dos cuerdas. También Kazajistán está caracterizado por la capacidad de proceder creando armonía entre "dos cuerdas paralelas", las temperaturas tan rígorosas en invierno como elevadas en verano; la tradición y el progreso, simboli-

zadas por el encuentro de ciudades históricas con otras modernas, como esta capital. Sobre todo, resuenan en el país las notas de dos almas, la asiática y la europea, que tienen una permanente «misión de conexión entre dos continentes» (Id., *Discurso a los jóvenes*, 23.9.2001); «un puente entre Europa y Asia», un «eslabón de unión entre Oriente y Occidente» (Id., *Discurso en la ceremonia de despedida*, 25.9.2001). Las cuerdas del dombra resuenan habitualmente junto a otros instrumentos de arco típicos de estos lugares. La armonía madura y crece en el conjunto, en la coralidad que hace armoniosa la vida social. «La fuente del éxito es la unidad», recita un hermoso proverbio local. Si eso vale en todas partes, aquí de modo particular. Alrededor de ciento cin-

uenta grupos étnicos y más de ochenta lenguas presentes en el país, con historias, tradiciones culturales y religiosas variadas, componen una sinfonía extraordinaria y hacen de Kazajistán un taller multiétnico, multicultural y multirreligioso único, revelando su vocación peculiar, la de ser país del encuentro.

Estoy aquí para subrayar la importancia y la urgencia de dicho aspecto, al que las religiones están llamadas a contribuir de modo particular; por eso tendré el honor de participar en el séptimo Congreso de Líderes de las Religiones mundiales y tradicionales. Oportunamente la Constitución de Kazajistán, al definirlo laico, prevé la libertad de religión y de credo. Una laicidad sana, que reconozca el rol valioso e insustituible de la religión y se contraponga el extremismo que la corroe, representa una condición esencial para el trato equitativo de cada ciudadano, además de favorecer el sentido de pertenencia al país por parte de todos sus elementos étnicos, lingüísticos, culturales y religiosos. Las religiones, en efecto, mientras desarrollan el rol insustituible de buscar y dar testimonio del Absoluto, necesitan la libertad de expresión. Y, por tanto, la libertad religiosa constitu-

ye el mejor cauce para la convivencia civil.

Se trata de una necesidad grabada en el nombre de este pueblo, en la palabra "kazajo", que evoca precisamente el caminar libre e independiente. La tutela de la libertad, aspiración inscrita en el corazón de todo hombre, única condición para que el encuentro entre las personas y los grupos sea real y no artificial, se traduce en la sociedad civil principalmente por medio del reconocimiento de los derechos, acompañados de los deberes. Desde este punto de vista, quisiera expresar aprecio por la afirmación del valor de la vida humana mediante la abolición de la pena de muerte, en nombre del derecho de todo ser humano a la esperanza. Junto a eso, es importante garantizar la libertad de pensamiento, de conciencia y de expresión, para dar espacio al rol único y equitativo que cada uno ocupa en el conjunto.

También en esto el dombra puede sernos de estímulo, ya que es principalmente un instrumento musical popular y, en cuanto tal, comunica la belleza de conservar el genio y la vivacidad de un pueblo. Eso es lo que se confía en primer lugar a las autoridades

SIGUE EN LA PÁGINA 4

## Un modelo de convivencia

Entrevista con el presidente de la Conferencia episcopal de Asia central

SILVINA PÉREZ

El viaje de Francisco en Kazajistán es un evento histórico para la minoría católica local, pero también una señal de consuelo y esperanza para una realidad que ha vivido grandes tragedias. «La visita del Papa es una oportunidad para edificar las bases para un diálogo constructivo, y no formal, entre todas las religiones» dice a «L'Osservatore Romano» monseñor José Luis Mumbiela Sierra, obispo de la Santísima Trinidad en Almaty y presidente de la Conferencia episcopal de Asia central. Aragonés de nacimiento y kazajo por vocación, el prelado cuenta el nuevo rostro de la Iglesia católica en la república más grande de Asia central, una historia marcada por un recorrido de sufrimientos y persecuciones, pero también de aperturas y descubrimientos, siempre desde la perspectiva del diálogo interreligioso. Ordenado sacerdote en 1995 y destinado a Kazajistán en 1998, monseñor Mumbiela se ocupa desde 2011 de una comunidad formada por cien mil católicos: una minoría importante en un país de 20 millones de personas, de las

que el 60 por ciento son musulmanes y el 30 por ciento cristianos, en su mayor parte rusos ortodoxos. Su objetivo es contribuir a armonizar la convivencia de razas y religiones, situación inédita en la región.

*Monseñor Mumbiela, ¿qué esperan de esta visita?*

La comunidad católica kazaja está deseando acoger al Papa Francisco. En un momento en el que el mundo está afrontando muchas incertidumbres y desafíos, su visita se convertirá en una importante piedra angular en la vida de la Iglesia local y en toda la región cercana. Me alegra mucho subrayar la maravillosa tradición de Kazajistán de reunir a las personas y desarrollar la conciencia de la importancia de la paz, de la armonía y del respeto recíproco en un momento tan difícil por obvias razones. Es significativo que el viaje de Francisco tenga lugar en un momento de tensión internacional por la guerra en Ucrania, así como fue en el 2001, cuando el Papa Wojtyła fue a este país pocos días después de los atentados del 11 de septiembre. Precisamente en este clima de tensión

global, creo que el viaje del Santo Padre será como un mensaje "Urbi et Orbi", para Kazajistán y para el mundo, como indica el lema del encuentro: «Mensajeros de paz y de unidad», que es el objetivo principal de estos encuentros de líderes religiosos y un mensaje para el mundo de hoy.

*¿Cómo se ha formado la comunidad católica kazaja?*

Existe en sus dimensiones actuales desde hace relativamente poco tiempo. La mayor parte descende de católicos alemanes, polacos, rusos y ucranianos deportados por Stalin después de la segunda guerra mundial. Kazajistán, que durante el régimen soviético era un territorio de deportación, acoge personas de nacionalidades y religiones diferentes, acostumbradas a interactuar entre ellos. Incluso siendo regiones en las que el régimen comunista, en una época, tenía como objetivo sofocar los cultos religiosos y promover el ateísmo, la mayor parte de los ciudadanos declara creer en Dios. La fisonomía espiritual de los católicos de Kazajistán, heredada de los tiempos de la persecución clandestina, está

marcada por un amor especial por la oración del Rosario y el culto eucarístico. Si fuera posible representar en símbolos la espiritualidad de los católicos de Kazajistán, entonces podríamos dibujar la custodia eucarística y el Rosario. Las fiestas cristianas más importantes, como la Navidad y la Pascua, son vividas con un fuerte sentido de unidad: Kazajistán, desde este punto de vista, es realmente una tierra bendecida.

*¿Cómo está organizada la Iglesia local?*

¡Aquí los católicos son un pequeño rebaño, pero este viaje confirma que son parte viva de la comunidad universal de la Iglesia! Los fieles están distribuidos en cuatro circunscripciones -archidiócesis de María Santísima en Astana (Nursultán), diócesis de la Santísima Trinidad en Almaty, diócesis de Karaganda y administración apostólica de Atyrau- por un total de setenta parroquias y cien sacerdotes.

*Kazajistán es la principal ex república soviética, y desde su nacimiento fue vista como un modelo de crecimiento y estabilidad, a pesar de que inicialmente estuviera gobernada por un ré-*

*gimen autoritario. Hace algunos meses asistimos a violentos enfrentamientos sociales.*

No es un país perfecto, pero estoy convencido de que aquí se está creando un modelo único para Asia central: un modelo de convivencia entre religiones y razas diferentes. A nosotros católicos nos gustaría obtener mayores ayudas, pero igualmente tenemos un alto nivel de libertad en materia religiosa. Para juzgar las otras libertades es necesario sin embargo situar al país en el contexto del que proviene, es decir la pertenencia a la ex URSS, y considerar que se trata de un proceso que requiere tiempo. Yo me ocupo exclusivamente de las almas.

*¿Cuáles son las bases de la colaboración con el gobierno sobre el terreno del compromiso a favor del diálogo entre las religiones?*

Todas las comunidades religiosas de Kazajistán están convencidas de que es necesario construir juntos este país que amamos porque su población se lo merece. El gobierno organiza encuentros en las principales ciudades entre los líderes de los diferentes credos para promover la comprensión recíproca y el diálogo sobre cues-



tiones comunes. El recorrido que ha conducido a la nación kazaja a abrazar y a valorar la diversidad, prefiriendo la construcción de puentes en la época del levantamiento de los muros, es la demostración de que la cultura de la tolerancia y el respeto recíproco es capaz de resultados concretos. Además, la capital Astana alberga el encuentro mundial bienal de los líderes religiosos. Las relaciones ecuménicas se han beneficiado de este clima favorable. El Papa ha aceptado la invitación al Congreso de los líderes de las religiones mundiales y tradicionales que se realiza desde el 2003 y esta visita es un buen ejemplo concreto de cómo la Iglesia católica está invirtiendo en el diálogo interreligioso, en colaboración con personas de diferentes religiones.



## Viaje del Papa Francisco a Kazajistán

### Un grito de paz frente a la insensata y trágica guerra

VIENE DE LA PÁGINA 3

civiles, primeras responsables en la promoción del bien común, y se realiza de modo especial en el apoyo a la democracia, que constituye la forma más adecuada para que el poder se traduzca en servicio a favor de todo el pueblo y no sólo de unos pocos. Sé que se ha comenzado, sobre todo en los últimos meses, un proceso de democratización dirigido a reforzar las competencias del Parlamento y de las Autoridades locales y, en términos más generales, una mayor distribución del poder. Se trata de un camino meritorio y exigente que, ciertamente, no es breve y que requiere proseguir hacia la meta sin volverse atrás. En efecto, la confianza en quien gobierna aumenta cuando las promesas no terminan siendo instrumentales, sino que se cumplen efectivamente.

Es necesario —en todas partes— que la democracia y la modernización no se queden sólo en palabras, sino que confluyan en un servicio concreto al pueblo: una buena política hecha de escucha de la gente y de respuestas a sus necesidades legítimas, de una constante implicación de la sociedad civil y de las organizaciones no gubernamentales y humanitarias, con una atención particular respecto a los trabajadores, los jóvenes y los sectores más débiles. Y también —todos los países del mundo lo necesitan— medidas para luchar contra la corrupción. Este estilo político realmente democrático es la respuesta más eficaz a posibles extremismos, personalismos y populismos, que amenazan la estabilidad y el bienestar de los pueblos. Pienso también en la necesidad de una cierta seguridad económica, que aquí al inicio del año ha sido pedida en regiones donde, no obstante los ingentes recursos energéticos, se advierten diversas dificultades. Es un desafío que atañe no sólo a Kazajistán, sino al mundo entero, cuyo desarrollo integral está secuestrado por una injusticia difundida, que provoca una distribución desigual de los recursos. Y es tarea del Estado, pero también del sector privado, tratar a todos los integrantes de la población con justicia y paridad de derechos y deberes, y promover el desarrollo económico no en razón de las ganancias de unos pocos, sino de la dignidad de cada trabajador.

Volvemos por última vez al dombra —dirán que este Papa es músico—. Este une a Kazajistán con diversos países de la región y contribuye a difundir la cultura en el mundo. Espero que, del mismo modo, el nombre de este gran país siga siendo sinónimo de armonía y de paz. Kazajistán se configura como encrucijada de importantes intersecciones geopolíticas; lo que le da, por tanto, un rol fundamental en la atenuación de los conflictos. Juan Pablo II vino aquí a sembrar esperanza, inmediatamente después de los trágicos atentados del 2001. Yo llego aquí mientras está en curso la insensata y trágica guerra originada por la invasión de Ucrania, mientras otros enfrentamientos y amenazas de conflictos ponen en peli-

gro nuestra época. Vengo para amplificar el grito de tantos que imploran la paz, camino de desarrollo esencial para nuestro mundo globalizado. Y la paz es esto, una vía de desarrollo esencial para nuestro mundo globalizado.

Por lo tanto, es cada vez más apremiante la necesidad de extender el compromiso diplomático en favor del diálogo y del encuentro, porque el problema de algunos es hoy problema de todos, y quien ostenta más poder en el mundo tiene más responsabilidad respecto a los demás, especialmente a los países más expuestos a las crisis causadas por la lógica del conflicto. Esto es a lo que se debería mirar, no sólo a los intereses que redundan en beneficio propio. Es la hora de evitar la intensificación de rivalidades y el fortalecimiento de bloques contrapuestos. Necesitamos líderes que, a nivel internacional, permitan a los pueblos entenderse y dialogar, y generen un nuevo "espíritu de Helsinki", la voluntad de reforzar el multilateralismo, de construir un mundo más estable y pacífico pensando en las nuevas generaciones. Y para hacer esto es necesario la comprensión, la paciencia y el diálogo con todos. Repito, con todos.

Pensando precisamente en el compromiso global por la paz, expreso mi gran estima por la renuncia a los armamentos nucleares que este país ha emprendido con decisión; así como por el desarrollo de políticas energéticas y ambientales centradas en la descarbonización y la inversión en fuentes renovables, que la Exposición internacional de cinco años atrás puso de relieve. Junto a la atención por el diálogo interreligioso, son semillas concretas de esperanza plantadas en el terreno común de la humanidad, que a nosotros nos corresponde cultivar para las generaciones venideras; para los jóvenes, cuyos deseos es necesario considerar para tomar las decisiones de hoy y de mañana. La Santa Sede está cerca de ustedes en este itinerario; inmediatamente después de la independencia del país, hace treinta años, se establecieron las relaciones diplomáticas, y estoy contento de visitar el país en la proximidad de este aniversario. Aseguro que los católicos, presentes en Asia central desde tiempos antiguos, desean seguir testimoniando el espíritu de apertura y diálogo respetuoso que distingue esta tierra. Y lo hacen sin espíritu de proselitismo. Señor Presidente, queridos amigos, les agradezco la acogida que me han dispensado y que revela su bien conocido sentido de hospitalidad, además de tener la oportunidad de vivir estos días de diálogo fraterno junto a los líderes de muchas religiones. Que el Altísimo bendiga la vocación de paz y unidad de Kazajistán, país del encuentro. A ustedes, que tienen la responsabilidad prioritaria del bien común, y a cada uno de los habitantes de este país, les expreso mi alegría por estar aquí y la voluntad de acompañar con la oración y la cercanía todo esfuerzo por un futuro próspero y armonioso de este gran país. *Raqmé!* ¡[Gracias!] ¡Que Dios bendiga Kazajistán!



El discurso a la apertura del Congreso de los líderes de las religiones mundiales y tradicionales

## Que lo sagrado no sea apoyo del poder

Con la intervención del Papa Francisco se abrió lo mañana del miércoles 14 de septiembre, en el Palacio de la Independencia en Nursultán, el VII Congreso de los líderes de las religiones mundiales y tradicionales. En la sala de las conferencias, frente a los delegados de cincuenta países, después de la oración en silencio por parte de los presentes, el Pontífice pronunció el siguiente discurso.

Hermanos y hermanas:

Permítanme que me dirija a ustedes con estas palabras directas y familiares: hermanos y hermanas. De esta manera deseo saludarlos, Líderes religiosos y Autoridades, miembros del Cuerpo diplomático y de las Organizaciones internacionales, Representantes de instituciones académicas y culturales, de la sociedad civil y de diversas organizaciones no gubernamentales, en nombre de esa fraternidad que nos une a todos, como hijos e hijas del mismo cielo.

Ante el misterio del infinito que nos sobrepasa y nos atrae, las religiones nos recuerdan que somos criaturas; no somos omnipotentes, sino mujeres y hombres en camino hacia la misma meta celestial. La condición de criaturas que compartimos instaure así una comunión, una auténtica fraternidad. Nos recuerda que el sentido de la vida no puede reducirse a nuestros intereses personales, sino que se inscribe en la hermandad que nos caracteriza. Sólo crecemos con los demás y gracias a los demás. Queridos Líderes y Representantes de las religiones mundiales y tradicionales, nos encontramos en una tierra transitada a lo largo de los siglos por grandes caravanas. En estos lugares, también por medio de la antigua ruta de la seda, se han entrelazado muchas historias, ideas, creencias y esperanzas. Que Kazajistán pueda ser una vez más tierra de encuentro entre quienes están distanciados. Que pueda abrir una nueva ruta de encuentro, basada en las relaciones humanas: el respeto, la honestidad del diálogo, el valor imprescindible de cada uno, la colaboración; un camino para recorrer juntos hacia la paz. Ayer tomé prestada la imagen del dombra; quisiera hoy asociar al instrumento musical una voz, la del poeta más célebre del país, padre de su literatura moderna, el educador y compositor que a menudo se representa precisamente junto al dombra. Abai (1845-1904), como se lo conoce popularmente, nos ha dejado escritos impregnados de religiosidad, en los que se refleja lo mejor del espíritu de este pueblo, una sapiencia armoniosa, que desea la paz y la busca interrogándose con humildad, anhelando una sabiduría digna del hombre, nunca encerrada en visiones limitadas y estrechas, sino dispuesta a dejarse inspirar por múltiples experiencias. Abai nos provoca con una pregunta imperecedera: «¿Cuál es la belleza de la vida, si no se va en profundidad?» (Poesía, 1898). Otro poeta se preguntaba el sentido de la existencia, poniendo en labios de un pastor de estas inconmensurables tierras de Asia una pregunta igualmente

esencial: «¿Adónde tiende este vagar mío, tan breve?» (G. Leopardi, *Canto nocturno de un pastor errante de Asia*). Interrogantes como este son los que suscitan la necesidad de la religión, y nos recuerdan que nosotros seres humanos no existimos para satisfacer intereses terrenos y para establecer relaciones de naturaleza meramente económica, sino para caminar juntos, como peregrinos con la mirada dirigida al cielo. Necesitamos encontrar un sentido a las preguntas últimas, cultivar la espiritualidad; necesitamos, decía Abai, mantener «despierta el alma y clara la mente» (*Palabra 6*).

Hermanos y hermanas, el mundo espera de nosotros el ejemplo de almas despiertas y de mentes claras, espera una religiosidad auténtica. Ha llegado la hora de despertarse de ese fundamentalismo que contamina y corroe todo credo, la hora de hacer que el corazón se vuelva transparente y compasivo. Pero también es la hora de dejar sólo a los libros de historia los discursos que, por demasiado tiempo, aquí y en otros sitios, han inculcado sospechas y desprecio respecto a la religión, como si fuera un factor de desestabilización de la sociedad moderna. En este lugar es bien conocida la herencia del ateísmo de Estado, impuesto por decenios, esa mentalidad opresora y sofocante por la cual el simple uso de la palabra "religión" era incómodo. En realidad, las religiones no son un problema, sino parte de la solución para una convivencia más armoniosa. La búsqueda de la trascendencia y el valor sagrado de la fraternidad pueden, en efecto, inspirar e iluminar las decisiones a tomar en el contexto de las crisis geopolíticas, sociales, económicas y ecológicas —pero, en la raíz, espirituales— que atraviesan muchas instituciones en la actualidad, también las democracias, poniendo en peligro la seguridad y la concordia entre los pueblos. Por tanto, necesitamos la religión para responder a la sed de paz del mundo y a la sed de infinito que habita en el corazón de todo hombre.

Por eso, una condición esencial para un desarrollo verdaderamente humano e integral es la libertad religiosa. Hermanos, hermanas, somos criaturas libres. Nuestro Creador se ha "hecho a un lado por nosotros", ha "limitado" su libertad absoluta —por así decirlo— para hacer también de nosotros unas criaturas libres. ¿Cómo podemos entonces obligar a algunos hermanos en su nombre? «Mientras creemos y adoramos —enseñaba Abai—, no debemos decir que podemos obligar a los demás a creer y adorar» (*Palabra 45*). La li-

bertad religiosa es un derecho fundamental, primario e inalienable, que es necesario promover en todas partes y que no puede limitarse únicamente a la libertad de culto. De hecho, es un derecho de toda persona dar testimonio público de la propia fe; proponerla sin imponerla nunca. Es la buena práctica del anuncio, diferente del proselitismo y del adoctrinamiento, de los que todos están llamados a mantener distancia. Relegar a la esfera de lo privado el credo más importante de la vida privaría a la sociedad de una riqueza inmensa; favorecer, por el contrario, ambientes donde se respire una respetuosa convivencia de las diversidades religiosas, étnicas y culturales es el mejor modo para valorar las características específicas de cada uno, de unir a los seres humanos sin uniformarlos, de promover sus aspiraciones más altas sin cortar su impulso.

Por tanto, he aquí el valor actual, junto al valor inmortal de la religión, que Kazajistán promueve admirablemente, acogiendo desde hace una veintena de años este Congreso de relevancia mundial. La presente edición nos lleva a reflexionar sobre nuestro rol en el desarrollo espiritual y social de la humanidad durante el período pospandémico.

La pandemia, entre vulnerabilidad y cuidados, representa el primero de cuatro desafíos globales que quisiera indicar y que llaman a todos —aunque de manera especial a las religiones— a una mayor unidad de propósitos. El Covid-19 nos ha puesto a todos en igualdad de condiciones. Nos ha hecho entender que, como decía Abai, «no somos demiurgos, sino mortales» (ibíd.). Todos nos hemos sentido frágiles, todos necesitamos de asistencia; ninguno plenamente autónomo, ninguno completamente autosuficiente. Pero ahora no podemos dilapidar la necesidad de solidaridad que hemos percibido siguiendo adelante como si no hubiera ocurrido nada, sin dejarnos interperlar por la exigencia de afrontar juntos las urgencias que conciernen a todos. Las religiones no deben ser indiferentes a esto; están llamadas a ir al frente, a ser promotoras de unidad ante las pruebas que amenazan con dividir aún más la familia humana.

Específicamente, nos corresponde a nosotros, que creemos en la Divinidad, ayudar a los hermanos y las hermanas de nuestra época a no olvidar la vulnerabilidad que nos caracteriza, a no caer en falsas presunciones de omnipotencia suscitadas por los progresos técnicos y económicos, que en sí mismos no bastan; a no dejarse enredar por los lazos del beneficio y la ganancia, como si fueran los remedios a todos los males; a no secundar un desarrollo insostenible que no respete los límites impuestos por la creación; a no dejarse anestesiado por el consumismo que aturde, porque los bienes son para el hombre y no el hombre para los bienes. Es decir que



nuestra común vulnerabilidad, que se manifestó durante la pandemia, debería estimularnos a no seguir adelante como antes, sino con mayor humildad y amplitud de miras.

Los creyentes en la pospandemia, además de sensibilizarse sobre nuestra fragilidad y responsabilidad, están llamados al cuidado; a hacerse cargo de la humanidad en todas sus dimensiones, volviéndose artesanos de comunión —repito la palabra, artesanos de comunión—, testigos de una colaboración que supere los cercos de las propias pertenencias comunitarias, étnicas, nacionales y religiosas. Pero, ¿cómo emprender una misión tan ardua? ¿Por dónde comenzar? Por escuchar a los más débiles, por dar voz a los más frágiles, por hacerse eco de una solidaridad global que, en primer lugar, se refiera a ellos, a los pobres, a los necesitados que más han sufrido la pandemia, la cual ha hecho emerger prepotentemente la iniquidad de las desi-

do en esta temática. Sin embargo, vemos que nuestros días están aún marcados por el flagelo de la guerra, por un clima de discusiones exasperadas, por la incapacidad de dar un paso atrás y tender la mano al otro. Se necesita un sacudón y se necesita, hermanos y hermanas,

dio de la rigidez, los extremismos y los fundamentalismos, y lo profanan mediante el odio, el fanatismo y el terrorismo, desfigurando también la imagen del hombre. Sí, porque «la fuente de la humanidad —recuerda Abai— es amor y justicia, [...] estas son las coronas

merosos hermanos y hermanas mueren sacrificados en el altar del lucro, envueltos en el incienso sacrílego de la indiferencia. Y, sin embargo, todo ser humano es sagrado. «*Homo sacra res homini*», decían los antiguos (Séneca, *Epistulae morales ad Lucilium*, 95,33). Es sobre todo tarea nuestra, de las religiones, recordarlo al mundo. Nunca como ahora presenciamos grandes movimientos de poblaciones, causados por las guerras, la pobreza, los cambios climáticos, en la búsqueda de un bienestar que el mundo globalizado permite conocer, pero al que a menudo es difícil acceder. Un gran éxodo está en curso, desde las regiones más necesitadas se busca alcanzar aquellas con mayor bienestar. Lo vemos todos los días, en las diversas migraciones en el mundo. No es un dato de crónica, es un hecho histórico que requiere soluciones compartidas y amplitud de miras. Ciertamente, defender las propias seguridades adquiridas y cerrar las puertas por miedo viene de manera instintiva; es más fácil sospechar del extranjero, acusarlo y condenarlo antes que conocerlo y entenderlo. Pero es

quizá sea la última vez que lo veas». Si el culto de la hospitalidad esteperia recuerda el valor irrenunciable de todo ser humano, Abai lo establece diciendo que «el hombre debe ser amigo del hombre» y que dicha amistad se funda en un intercambio universal, porque las realidades importantes de la vida y después de la vida son comunes. Y, por tanto, sentencia, «todas las personas son huéspedes unas de otras» y «el mismo hombre es un huésped en esta vida» (*Palabra 34*). Redescubramos el arte de la hospitalidad, de la acogida, de la compasión. Y aprendamos también a avergonzarnos; sí, a experimentar esa sana vergüenza que nace de la piedad por el hombre que sufre, de la conmoción y del asombro por su condición, por su destino, del cual nos sentimos partícipes. El camino de la compasión es el que nos hace más humanos y más creyentes. Depende de nosotros, además de afirmar la dignidad inviolable de todo hombre, enseñar a llorar por los demás, porque sólo seremos verdaderamente humanos si percibimos que nuestras las fatigas de la humanidad.



común para la vida. Y nosotros, que nos profesamos suyos, ¿cómo podemos permitir que se contamine, se maltrate y se destruya? También en este desafío unamos esfuerzos. No es el último por importancia, sino que se une al primero, al de la pandemia. Virus como el Covid-19, que, aun siendo microscópicos, son capaces de erosionar las grandes ambiciones del progreso, a menudo están vinculados a un equilibrio deteriorado —en gran parte por nuestra causa— con la naturaleza que nos rodea. Pensemos por ejemplo en la deforestación, en el comercio ilegal de animales vivos, en los criaderos intensivos. Es la mentalidad de la explotación que devasta la casa que habitamos. No sólo eso; lleva a eclipsar esa visión respetuosa y religiosa del mundo querida por el Creador. Por eso es imprescindible favorecer y promover el cuidado de la vida en todas sus formas.

Queridos hermanos y hermanas, sigamos adelante juntos, para que el camino de las religiones sea cada vez más amistoso. Abai decía que «un falso amigo es como una sombra, cuando el sol resplandece sobre ti, no te liberarás de él, pero cuando las nubes se condensan sobre ti, no se verá por ninguna parte» (*Palabra 37*).

Que no nos suceda esto, que el Altísimo nos libre de las sombras de la sospecha y de la falsedad, que nos conceda cultivar amistades luminosas y fraternas, por medio del diálogo asiduo y la franca sinceridad de las intenciones. Y quisiera agradecer aquí por el esfuerzo que hace Kazajistán en rela-



El Papa Francisco saluda al gran imán Ahmed Al-Tayeb

gualdades en el planeta. ¡Cuántos, todavía hoy, no tienen fácil acceso a las vacunas! ¡Cuántos! Estamos de su parte, no de la parte del que tiene más y da menos; seamos conciencias proféticas y valientes, hagámonos prójimos a todos, pero especialmente a los tantos olvidados de hoy, a los marginados, a los sectores más débiles y pobres de la sociedad, a aquellos que sufren a escondidas y en silencio, lejos de los reflectores. Lo que les propongo no es sólo un camino para ser más sensibles y solidarios, sino un itinerario de sanación para nuestra sociedad. Sí, porque es precisamente la indignación la que permite que se propaguen las epidemias y otros grandes males que prosperan en el ámbito de las necesidades y las desigualdades. El mayor factor de riesgo de nuestro tiempo sigue siendo la pobreza. A este respecto, Abai se preguntaba sabiamente: «Los que tienen hambre, ¿pueden conservar una mente clara [...] y mostrar diligencia en el aprendizaje? Pobreza y litigios [...] generan [...] violencia y avaricia» (*Palabra 25*). Mientras sigan haciendo estragos la desigualdad y las injusticias, no cesarán virus peores que el Covid: los del odio, la violencia y el terrorismo.

Y esto nos lleva al segundo desafío global que interpela de modo particular a los creyentes: el desafío de la paz. En las últimas décadas, el diálogo entre los responsables de las religiones se ha centrado sobre to-

que venga de nosotros. Si el Creador, a quien dedicamos la existencia, ha dado origen a la vida humana, ¿cómo podemos nosotros, que nos profesamos creyentes, consentir que ésta sea destruida? Y, ¿cómo podemos pensar que los hombres de nuestro tiempo —muchos de los cuales viven como si Dios no existiera— estén motivados a comprometerse en un diálogo respetuoso y responsable, si las grandes religiones, que constituyen el alma de tantas culturas y tradiciones, no se comprometen activamente por la paz? Recordando los horrores y los errores del pasado, unamos los esfuerzos, para que nunca más el Omnipotente se vuelva rehén de la voluntad de poder humano. Abai recuerda que «aquel que permite el mal y no se opone al mal no puede ser considerado un verdadero creyente sino, en el mejor de los casos, un creyente tibio» (cf. *Palabra 38*). Hermanos, hermanas, es necesaria, para todos y para cada uno, una purificación del mal. El gran poeta kazajo insistió en este aspecto, escribiendo que quien «abandona el aprendizaje se priva de una bendición» y «quien no es severo consigo mismo y no es capaz de compasión no puede ser considerado creyente» (*Palabra 12*). Por tanto, hermanos y hermanas, purifiquémonos de la presunción de sentirnos justos y de no tener nada que aprender de los demás; liberémonos de esas concepciones reductivas y ruinosas que ofenden el nombre de Dios por me-

de la creación divina» (*Palabra 45*). No justifiquemos nunca la violencia. No permitamos que lo sagrado sea instrumentalizado por lo que es profano. ¡Que lo sagrado no sea apoyo del poder y el poder no se apoye en la sacralidad!

Dios es paz y conduce siempre a la paz, nunca a la guerra. Comprometámonos, por tanto, aún más, a promover y reforzar la necesidad de que los conflictos se resuelvan no con las ineficaces razones de la fuerza, con las armas y las amenazas, sino con los únicos medios bendecidos por el cielo y dignos del hombre: el encuentro, el diálogo, las tratativas pacientes, que se llevan adelante pensando especialmente en los niños y en las jóvenes generaciones. Estos encarnan la esperanza de que la paz no sea el frágil resultado de negociaciones escabrosas, sino el fruto de un compromiso educativo constante, que promueva sus sueños de desarrollo y de futuro. Abai, en ese sentido, animaba a ampliar el saber, a cruzar el confín de la propia cultura, a abrazar el conocimiento, la historia y la literatura de los demás. Les ruego que invirtamos en esto, no en los armamentos, sino en la instrucción.

Después de los desafíos de la pandemia y de la paz, recabamos un tercer desafío, el de la acogida fraterna. Hoy es grande la dificultad de aceptar al ser humano. Cada día bebés por nacer y niños, migrantes y ancianos son descartados. Hay una cultura del descarte. Nu-



El Papa Francisco con el metropolitano de Volokolamsk

nuestro deber recordar que el Creador, que vela los pasos de toda criatura, nos exhorta a tener una mirada semejante a la suya, una mirada que reconozca el rostro del hermano. Al hermano migrante es necesario recibirlo, acompañarlo, promoverlo e integrarlo. La lengua kazaja invita a tener esta mirada acogedora; en ella «amar» significa literalmente «tener una mirada buena sobre alguien». Pero también la cultura tradicional de estas regiones afirma la misma cosa por medio de un hermoso proverbio popular: «Si encuentras a alguien, intenta hacerlo feliz,

Nos interpela un último desafío global: el cuidado de la casa común. Frente a los cambios climáticos es necesario protegerla, para que no sea sometida a las lógicas de las ganancias, sino preservada para las generaciones futuras, para alabanza del Creador. Escribía Abai: «¡Qué mundo maravilloso nos ha dado el Creador! Él nos dio su luz con magnanimidad y generosidad. Cuando la madre tierra nos albergó en su seno, nuestro Padre celestial se inclinó sobre nosotros con solicitud» (de la poesía «Primavera»). El Altísimo ha dispuesto con cuidado amoroso una casa

ción a este tema: siempre tratando de unir, siempre intentando que se propicie el diálogo, siempre procurando que se establezcan lazos de amistad. Este es un ejemplo que nos da Kazajistán a todos nosotros y debemos seguirlo, secundarlo. No busquemos falsos sincretismos conciliadores —no sirven—, sino más bien conservemos nuestras identidades abiertas a la valentía de la alteridad, al encuentro fraterno. Sólo así, por este camino, en los tiempos oscuros que vivimos, podremos irradiar la luz de nuestro Creador.

¡Gracias a todos!



## Viaje del Papa Francisco a Kazajistán

La misa en el Expo Grounds de Nursultán

# Nunca empuñar la cruz contra los hermanos

La misa por la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz fue presidida por el Papa Francisco en la tarde del miércoles 14 de septiembre, en la Expo Grounds de Nursultán. Publicamos el texto de la homilía del Pontífice.

La cruz es un patíbulo de muerte y, sin embargo, en este día de fiesta celebramos la exaltación de la Cruz de Cristo. Porque sobre ese leño Jesús ha tomado sobre sí nuestro pecado y el mal del mundo, y los ha vencido con su amor. Por eso hoy festejamos. Nos lo narra la Palabra de Dios que hemos escuchado, contrastando, por un lado, las serpientes que muerden y, por el otro, la serpiente que salva. Detengámonos en estas dos imágenes.

En primer lugar, las serpientes que muerden. Estas atacan al pueblo, caído por enésima vez en el pecado de la murmuración. Murmurar contra Dios significa no sólo hablar mal y quejarse de Él; quiere decir, más profundamente, que el corazón de los israelitas ya no confía en Él, en su promesa. De hecho, el pueblo de Dios está caminando en el desierto hacia la tierra prometida y se encuentra abrumado por el cansancio, no soporta el viaje (cf. Nm 21,4). De manera que se desanima, pierde la esperanza, y llega un momento en que parece que se ha olvidado de la promesa del Señor. Esa gente no tiene ya la fuerza para creer que es Él quien guía su camino hacia una tierra rica y fe-



cunda.

No es casual que, agotándose la confianza en Dios, el pueblo sea mordido por las serpientes que matan. Estas hacen recordar la primera serpiente de la que habla la Biblia en el libro del Génesis, el tentador que envenena el corazón del hombre para hacerlo dudar de Dios. De ese modo el diablo, precisamente bajo la forma de serpiente, cautiva a Adán y Eva, engendra en ellos desconfianza convenciéndoles de que Dios no es bueno, más aún, de que Él envidia su libertad y su felicidad. Y ahora, en el desierto, vuelven las serpientes, unas «serpientes abrasadoras» (v. 6); es decir, vuelve el pecado de los orígenes: los israelitas dudan de Dios, no se fían de Él, murmuran, se rebelan contra Aquél que les dio la vida y de ese modo van al encuentro de la muerte. ¡Hasta ahí lleva la desconfianza del corazón!

Queridos hermanos y hermanas, esta primera parte de la narración nos llama a mirar con

detenimiento los momentos de nuestra historia personal y comunitaria en los que ha decaído la confianza, en el Señor y entre nosotros. Cuántas veces, desalentados e intolerantes, nos hemos marchitado en nuestros desiertos, perdiendo de vista la meta del camino. También en este gran país está el desierto que, mientras ofrece un espléndido paisaje, nos habla de esa fatiga, de esa aridez que a veces llevamos en el corazón. Son los momentos de cansancio y de prueba, en los que ya no tenemos fuerzas para levantar la mirada hacia Dios; son las situaciones de la vida personal, eclesial y social en las que nos muerde la serpiente de la desconfianza, que inyecta en nosotros los venenos de la desilusión y del desaliento, del pesimismo y de la resignación, encerrándonos en nuestro «yo», apagando nuestro entusiasmo.

Pero en la historia de esta tierra no han faltado otras mordeduras dolorosas. Pienso en las ser-

pientes abrasadoras de la violencia, de la persecución atea; en un camino a veces tortuoso durante el cual la libertad del pueblo fue amenazada, y su dignidad herida. Nos hace bien custodiar el recuerdo de todo lo que se ha sufrido; no hay que eliminar de la memoria ciertas oscuridades, pues de otro modo se puede creer que son agua pasada y que el camino del bien está encauzado para siempre. No, la paz nunca se consigue de una vez por todas, se conquista cada día, del mismo modo que la convivencia entre las etnias y las tradiciones religiosas, el desarrollo integral y la justicia social. Y para que Kazajistán crezca todavía más «en la fraternidad, en el diálogo y en la comprensión [...] para «construir puentes» de cooperación solidaria con otros pueblos, naciones y culturas» (S. Juan Pablo II, *Discurso durante la ceremonia de bienvenida*, 22 de septiembre de 2001), es necesario el compromiso de todos. Más aún, es necesario un renovado acto de fe en el Señor; mirar hacia lo alto, mirarlo a Él, y aprender de su amor universal y crucificado. Llegamos así a la segunda imagen: la serpiente que salva. Mientras el pueblo muere a causa de las serpientes abrasadoras, Dios escucha la oración de intercesión de Moisés y le dice: «Fabrica una serpiente abrasadora y colócala sobre un asta. Y todo el que haya sido mordido, al mirarla, quedará curado» (Nm 21,8). De hecho, «cuando

alguien era mordido por una serpiente, miraba hacia la serpiente de bronce y quedaba curado» (v. 9). Pero, podríamos preguntarnos: ¿Por qué Dios, en vez de dar estas complicadas instrucciones a Moisés, no ha destruido simplemente las serpientes venenosas? Este modo de proceder nos revela su forma de actuar contra el mal, el pecado y la desconfianza de la humanidad. Tanto entonces como ahora, en la gran batalla espiritual que habita la historia hasta el final, Dios no destruye las bajas que el hombre sigue libremente; las serpientes venenosas no desaparecen, todavía están ahí, al acecho, siempre pueden morder. Entonces, ¿qué ha cambiado? ¿Qué hace Dios?

Jesús lo explica en el Evangelio: «De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna» (Jn 3,14-15). Este es el cambio radical, ha llegado a nosotros la serpiente que salva: Jesús, que, elevado sobre el mástil de la cruz, no permite que las serpientes venenosas que nos acechan nos conduzcan a la muerte. Ante nuestras bajas, Dios nos da una nueva estatura; si tenemos la mirada puesta en Jesús, las mordeduras del mal no pueden ya dominarnos, porque Él, en la cruz, ha tomado sobre sí el veneno del pecado y de la muerte, y ha derrotado su poder destructivo. Esto es lo que ha hecho el Padre ante la difusión del mal en el mundo; nos ha dado a Jesús, que se ha hecho cercano a nosotros como nunca habríamos podido imaginar: «A aquel que no conocí el pecado, Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro» (2 Co 5,21). Esta es la infinita grandeza de la divina misericordia: Jesús que se ha «identificado con el pecado» en favor nuestro, Jesús que sobre la cruz —podríamos decir— «se ha hecho serpiente» para que, mirándolo a Él, podamos resistir las mordeduras venenosas de las serpientes malignas que nos atacan. Hermanos y hermanas, este es el camino, el camino de nuestra salvación, de nuestro renacimiento y resurrección: mirar a Jesús crucificado. Desde esa altura podemos ver nuestra vida y la historia de nuestros pueblos de un modo nuevo. Porque desde la Cruz de Cristo aprendemos el amor, no el odio; aprendemos la compasión, no la indiferencia; aprendemos el perdón, no la venganza. Los brazos extendidos de Jesús son el tierno abrazo con el que Dios quiere acogernos. Y nos muestran la fraternidad que estamos llamados a vivir entre nosotros y con todos. Nos indican el camino, el camino cristiano; no el de la imposición y la coacción, del poder o de la relevancia, nunca el camino que empuña la cruz de Cristo contra los demás hermanos y hermanas por quienes Él ha dado la vida. El camino de Jesús, el camino de la salvación, es otro: es el camino del amor humilde, gratuito y universal, sin condiciones y sin «peros».

Sí, porque Cristo, sobre el leño de la cruz, ha extraído el veneno a la serpiente del mal, y ser cristianos significa vivir sin venenos. Es decir, no mordernos entre nosotros, no murmurar, no acusar, no chismorrear, no difundir maldades, no contaminar el mundo con el pecado y con la desconfianza que vienen del Maligno. Hermanos, hermanas, hemos renacido del costado abierto de Jesús en la cruz; que no haya entre nosotros ningún veneno mortal (cf. Sb 1,14). Oremos, más bien, para que por la gracia de Dios podamos ser cada vez más cristianos, testigos alegres de la vida nueva, del amor y de la paz.

Al finalizar la celebración, después de las palabras de agradecimiento del arzobispo Peta, el Papa tomó la palabra para saludar a los presentes con estas palabras.

Gracias, Mons. Peta, por sus palabras, gracias por todo el esfuerzo realizado para preparar esta Celebración y mi visita. A este respecto, deseo renovar un cordial agradecimiento a las Autoridades civiles y religiosas del país. Los saludo a todos ustedes, hermanos y hermanas, de modo particular a los que han llegado de otros países de Asia central y de partes lejanas de esta tierra infinita. Bendigo de corazón a los ancianos y a los enfermos, a los niños y a los jóvenes.

Hoy, Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, sintámonos unidos espiritualmente al Santuario nacional de la Reina de la Paz de Oziornoje. Mons. Tomash ha recordado que allí se encuentra una gran cruz, en la que, entre otras cosas, está escrita: «Al pueblo de Kazajistán gratitud» y «a los hombres paz». La gratitud al Señor por el santo pueblo de Dios que vive en este gran país se une a su esfuerzo por promover el diálogo, y se transforma en súplica de paz, paz de la que nuestro mundo está sediento.

Pienso en tantos lugares martirizados por la guerra, sobre todo en la querida Ucrania. No nos acostumbremos a la guerra, no nos resignemos a lo inevitable. Socorramos a los que sufren e insistamos para que se intente realmente alcanzar la paz. ¿Qué debe suceder aún, qué cantidad de muertos debemos esperar antes de que las rivalidades cedan el paso al diálogo por el bien de la gente, de los pueblos y de la humanidad? La única salida es la paz y el único camino para llegar a ella es el diálogo. He sentido una gran preocupación al enterarme de que en estas horas se han iniciado nuevos focos de tensión en la región caucásica. Sigamos rezando para que, también en estos territorios, la confrontación pacífica y la concordia prevalezcan sobre los conflictos. Que el mundo aprenda a construir la paz, también reduciendo la carrera armamentística y convirtiendo los enormes gastos de guerra en ayudas concretas a la población. Gracias a todos los que creen en esto, gracias a ustedes y a cuantos son mensajeros de la paz y la unidad.

El Congreso de Líderes de Religiones Mundiales y Tradicionales

## Un himno a la fraternidad

SILVINA PÉREZ

El valor de la paz pasa por el silencio de esos largos minutos de oración con los que se han abierto los trabajos del VI Congreso de Líderes de Religiones Mundiales y Tradicionales la mañana del 14 de septiembre en Nur-Sultan. El acontecimiento tiene una importancia planetaria, ya que se trata de la mayor reunión de representantes de los principales credos y confesiones: están presentes 110 delegaciones de más de 50 países. Los gestos tienen valor de testimonio, mueven las emociones, orientan las elecciones. Y en el ámbito internacional, la reunión en suelo kazajo ofrece una importante plataforma para hablar a un amplio público en términos alejados de los tonos ideológicos y propagandísticos que suelen contaminar los discursos. El Congreso, que se celebra cada tres años, tiene la misión declarada de reforzar el diálogo y el entendimiento mutuo entre las religiones y, por extensión, la paz y la seguridad internacionales. El Papa Francisco, sentado junto al Presidente de Kazajistán, Kassym-Jomart K. Tokayev, tomó la palabra tras los saludos introductorios del Jefe de Estado y conmovió la sala con un discurso que fue un canto a la fraternidad, elemento central del plan de Dios que reconoce la dignidad de todo ser humano. Pidió a las religiones que redescubrieran los valores de la paz, la justicia, la bondad y la belleza, comprometiéndose a no traicionarlos. Palabras fuertes pronunciadas sin ánimo de polémica, pero con el objetivo de ins-

tar a una colaboración real. Interrumpido dos veces por los aplausos de los presentes, Francisco recordó que «Dios es paz y siempre lleva a la paz, nunca a la guerra».

Desde primera hora de la mañana, la capital se preparó para vivir una cita que forma parte de la tradición local. En medio de los nuevos y relucientes rascacielos, a lo largo de todo el recorrido que separa el Palacio de la Independencia de la nunciatura —donde reside el Pontífice— las banderas ondean en señal de bienvenida. La procesión papal pasó por delante del gigantesco monumento de Nur-Sultan que conmemora a los cientos de miles de víctimas del régimen totalitario soviético. Sin embargo, paradójicamente, la existencia en Kazajistán de una minoría católica (hoy apenas 180.000 personas de una población de 17 millones) y de una gran comunidad de raíces ortodoxas (seis millones de personas) se remonta a la época de Stalin. Fueron los pioneros y los deportados quienes sembraron la semilla del cristianismo aquí, en un país predominantemente musulmán.

La impresión de la grandeza de esta ciudad es sorprendente. La nunca trivial sucesión de rascacielos y vestigios de la historia crea una simbiosis y representa fielmente la esencia cultural del país. Y en ese encuentro de representantes religiosos, en esa reunión del mundo en un solo lugar, en esa unión de credos, pensamientos, ideas, formas de ser distantes y distintas, está el Kazajistán de hoy. Un país central para entender la historia y el futuro de esta parte del mundo.

Affif Talvareshova es profesora universitaria y, en una sala adyacente a la reunión de los líderes, sigue los procedimientos junto a su grupo de estudiantes. Todos llevan camisetas azules con la inscripción «Voluntarios». Dicen estar contentos de ver al Papa de cerca: «Somos estudiantes musulmanes, pero el conocimiento de otras religiones no puede quedar relegado al ámbito puramente académico. Debe nutrirse de encuentros vitales entre grupos e individuos. Por eso estamos hoy aquí».

Al finalizar el Congreso, los participantes adoptarán una Declaración, cuyo contenido, según los organizadores, «reflejará la visión de los problemas actuales de nuestro tiempo, las posibles vías de solución, así como las intenciones de los líderes de las religiones mundiales, su llamamiento a la comunidad internacional». El texto se entregará como documento oficial a la 77ª sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Tras el discurso del Papa, se sucedieron los demás discursos —los primeros en intervenir fueron el Gran Iman de Al-Azhar, Almad al-Tayyeb, y el presidente del Departamento de Relaciones Eclesiásticas Exteriores del Patriarcado de Moscú, Antonij de Volokolamsk— que añadieron elementos importantes al debate general. La foto de grupo de los participantes cerró la primera parte de la mañana. A continuación, comenzaron las reuniones privadas entre el Papa y algunos líderes religiosos. Al finalizar, Francisco se dirigió a la Nunciatura Apostólica para hacer una parada antes de celebrar la misa en el recinto de la Expo por la tarde.





El encuentro en la catedral de la Madre del Perpetuo Socorro

# La gracia de ser una pequeña comunidad

*La mañana del 15 de septiembre, después de haber celebrado en privado la misa en la nunciatura apostólica, su residencia en Nursultán, el Papa Francisco recibió a puerta cerrada – como ya es costumbre durante los viajes internacionales– a un grupo de hermanos jesuitas que desempeñan su ministerio en Kazajistán. Después, en coche llegó a la catedral católica de la capital para reunirse con los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y trabajadores de pastoral del país. Dedicada a la Madre del Perpetuo Socorro, la iglesia es la sede de la archidiócesis de María Santísima en Astana (el nombre precedente de Nursultán). Publicamos a continuación el texto del discurso pronunciado por el Pontífice después del saludo del presidente de la Conferencia episcopal de Asia central y el testimonio de un sacerdote, una religiosa, un fiel de la Iglesia greco-católica y un laico comprometido.*

Queridos hermanos obispos, sacerdotes y diáconos, queridos consagrados y consagradas, seminaristas y agentes de pastoral, ¡buenos días!

Estoy contento de estar aquí entre ustedes, de saludar a la Conferencia Episcopal de Asia Central y de encontrar una Iglesia compuesta por tantos rostros, historias y tradiciones diferentes, todas unidas por la única fe en Cristo Jesús. Agradezco las palabras de Mons. Mumbiela Sierra, que en el saludo comentó: «La mayor parte de nosotros somos extranjeros»; es verdad, porque ustedes provienen de lugares y países diferentes, sin embargo, la belleza de la Iglesia es ésta, que somos una sola familia, en la cual nadie es extranjero. Lo repito: ninguno es extranjero en la Iglesia, ¡somos un solo Pueblo santo de Dios enriquecido por muchos pueblos! Y la fuerza de nuestro pueblo sacerdotal y santo está justamente en hacer de la diversidad una riqueza compartiendo lo que somos y lo que tenemos: nuestra pequeñez se multiplica si la compartimos.

El pasaje de la Palabra de Dios que hemos escuchado afirma justamente esto: el misterio de Dios –dice san Pablo– ha sido revelado a todos los pueblos. No sólo al pueblo elegido o a una élite de personas religiosas, sino a todos. Cada hombre puede acceder a Dios, porque –explica el apóstol– todos los pueblos «participan de una misma herencia, son miembros de un mismo Cuerpo y beneficiarios de la misma promesa en Cristo Jesús, por medio del Evangelio» (Ef 3,6).

Quisiera destacar dos palabras que usa Pablo: herencia y promesa. Por un lado, una Iglesia hereda siempre una historia, siempre es hija de un primer anuncio del Evangelio, de un evento que la precede, de otros apóstoles y evangelizadores que la establecieron sobre la palabra viva de Jesús; por otro lado, es también la comunidad de aquellos que han visto en Jesús el cumplimiento de la promesa de Dios y, como hijos de la resurrección, viven en la esperanza de la plenitud futura. Sí, somos destinatarios de la gloria prometida, que anima nuestro camino con esa esperanza. Herencia y promesa: la herencia del pasado es nuestra memoria, la promesa del Evangelio es el futuro de Dios que nos sale al encuentro. Quisiera detenerme con ustedes sobre esto: una Iglesia que camina en la historia entre memoria y futuro.

En primer lugar, la memoria. Si hoy en este vasto país, multicultural y multirreligioso, podemos ver comunidades cristianas vivas, así como un sentido religioso que atraviesa la vida de la población, es sobre todo gracias a la rica historia que los precede. Pienso en la difusión del cristianismo en Asia central, la cual ocurrió ya desde los primeros siglos; en tantos evangelizadores y misioneros que se desgastaron difundiendo la luz del Evangelio, fundando comunidades, santuarios, monasterios y lugares de culto. Por tanto, hay una herencia cristiana, ecuménica, que ha de ser honrada y custodiada, una transmisión de la fe que ha visto protagonistas y también

tanta gente sencilla, tantos abuelos y abuelas, padres y madres. En el camino espiritual y eclesial no debemos perder de vista el recuerdo de cuantos nos anunciaron la fe, porque hacer memoria nos ayuda a desarrollar el espíritu de contemplación por las maravillas que Dios ha realizado en la historia, aun en medio de las fatigas de la vida y de las fragilidades personales y comunitarias.

Pero pongamos atención: no se trata de mirar hacia atrás con nostalgia, quedándonos estancados en las cosas del pasado y dejándonos paralizar en el inmovilismo. Esta es la tentación



del “retroceso”. La mirada cristiana, cuando vuelve hacia atrás para hacer memoria, lo que quiere es abrirnos al asombro ante el misterio de Dios, para llenar nuestro corazón de alabanza y gratitud por cuanto ha hecho el Señor. Un corazón agradecido, que desborda de alabanza, que no alberga añoranzas, sino que acoge el presente que vive como gracia; y quiere ponerse en camino, ir hacia adelante, comunicar a Jesús, como las mujeres y los discípulos de Emaús el día de la Pascua.

Esta es la memoria viva de Jesús, que nos llena de asombro y a la que accedemos sobre todo por el Memorial eucarístico, la fuerza del amor que nos impulsa. Es nuestro tesoro. Por eso, sin memoria no hay asombro. Si perdemos la memoria viva, entonces la fe, las devociones y las actividades pastorales corren el riesgo de debilitarse, de ser como llamaradas, que se encienden rápidamente, pero se apagan enseguida. Cuando extraviarnos la memoria, se agota la alegría. Desaparece la gratitud a Dios y a los hermanos, porque se cae en la tentación de pensar que todo depende de nosotros. El padre Ruslan nos ha recordado algo hermoso: que ser sacerdote ya es mucho, porque en la vida sacerdotal nos damos cuenta de que todo cuanto sucede no es obra nuestra, sino un don de Dios. Y sor Clara, hablando de su vocación, quiso ante todo agradecer a aquellos que le anunciaron el Evangelio. Gracias por estos testimonios, que nos invitan a hacer memoria agradecida de la herencia que hemos recibido. Si profundizamos en esta herencia, ¿qué es lo que vemos? Que la fe no ha

sido transmitida de generación en generación como un conjunto de cosas que hay que entender y hacer, como un código fijado de una vez para siempre. No, la fe se transmite con la vida, con el testimonio de quien ha llevado el fuego del Evangelio en medio de las situaciones para iluminarlas, para purificarlas y difundir el cálido consuelo de Jesús, así como la alegría de su amor que salva, la esperanza de su promesa. Haciendo memoria, entonces, aprendemos que la fe crece con el testimonio. El resto viene después. Esta es una llamada para todos y quisiera reafirmarlo a todos, fieles laicos, obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y consagradas que trabajan de diferentes maneras en la vida pastoral de las comunidades. No nos cansemos de dar testimonio de la esencia de la salvación, de la novedad de Jesús, de la novedad que es Jesús. La fe no es una hermosa exposición de cosas del pasado –esto sería un museo–, sino un evento siempre actual, el encuentro con Cristo que tiene lugar en nuestra vida, aquí y ahora. Por eso

estructuras y cualquier otra forma de prestigio humano, nos dejamos guiar por el Señor y nos acercamos con humildad a las personas. Ricos en nada y pobres de todo, caminamos con sencillez, cercanos a las hermanas y a los hermanos de nuestro pueblo, llevando la alegría del Evangelio a las situaciones de la vida. Como levadura en la masa y como la más pequeña de las semillas arrojadas a la tierra (cf. Mt 13,31-33), vivimos los acontecimientos alegres y tristes de la sociedad en la que nos encontramos, para servirla desde dentro.

Ser pequeños nos recuerda que no somos autosuficientes, que necesitamos de Dios, pero también de los demás, de todos y cada uno: de las hermanas y hermanos de otras confesiones, de quien profesa un credo religioso diferente al nuestro, de todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Nos damos cuenta, con un espíritu de humildad, que sólo juntos, en el diálogo y en la aceptación recíproca, podemos hacer algo verdaderamente bueno por todos. Es la tarea particular de la Igle-

camino hacia el futuro del Espíritu, es una Iglesia participativa y corresponsable. Es una Iglesia capaz de salir al encuentro del mundo porque está entrenada en la comunión. Me sorprendió que en todos los testimonios se decía continuamente una cosa: no sólo el padre Ruslan y las religiosas, sino también Kirill, el padre de familia, nos ha recordado que, en la Iglesia, en contacto con el Evangelio, aprendemos a pasar del egoísmo al amor incondicional. Es una salida de sí mismo, que todo discípulo necesita constantemente; es la necesidad de alimentar el don recibido en el Bautismo, que nos impulsa a que, en todo lugar –en nuestros encuentros eclesiales, en las familias, en el trabajo, en la sociedad– seamos hombres y mujeres de comunión y de paz, que siembran el bien allí donde se encuentren. La apertura, la alegría y el intercambio son los signos de la Iglesia de los orígenes, y son también los signos de la Iglesia del futuro. Soñemos y, con la gracia de Dios, edifiquemos una Iglesia que esté más llena de la alegría del Resucitado, que rechace los miedos y las quejas, que no se deje endeblir por dogmatismos ni moralismos.

Queridos hermanos y hermanas, pidamos todo esto a los grandes testigos de la fe de este país. Quisiera recordar, en particular, al beato Bukowiński, un sacerdote que gastó su existencia cuidando a los enfermos, a los necesitados y a los marginados, sufriendo en carne propia la fidelidad al Evangelio con la prisión y los trabajos forzados. Me han contado que, ya desde antes de la beatificación, siempre había sobre su tumba flores frescas y una vela encendida. Esto confirma que el Pueblo de Dios sabe reconocer dónde hay santidad, dónde hay un pastor enamorado del Evangelio. Quiero decirlo particularmente a los obispos y a los sacerdotes, y también a los seminaristas, esta es nuestra misión: no ser administradores de lo sagrado o gendarmes preocupados por hacer que se respeten las normas religiosas, sino pastores cercanos a la gente, imágenes vivas del corazón compasivo de Cristo. Recuerdo también a los beatos mártires greco-católicos, al obispo Mons. Budka, al sacerdote Zariczkyj y a Gertrude Detzel, cuyas causas de beatificación se han abierto. Como nos ha dicho la señora Miroslava, ellos llevaron el amor de Cristo al mundo. Ustedes son su herencia: ¡sean promesa de nueva santidad!

Estoy cercano a ustedes y los animo. Vivan con alegría esta herencia y den testimonio de ella con generosidad, para que todas las personas con las que se encuentren puedan percibir que también hay una promesa de esperanza dirigida a ellas. Los acompañe con la oración; y ahora nos encomendamos de manera particular al corazón de María Santísima, a quien veneran de modo especial como Reina de la paz. Leí sobre un bonito signo maternal que sucedió en tiempos difíciles: mientras tantas personas eran deportadas y se veían obligadas a pasar hambre y frío, ella, Madre tierna y cariñosa, escuchó las oraciones que sus hijos le dirigían. Durante uno de los inviernos más crudos, la nieve se derritió rápidamente, haciendo surgir un lago con muchos peces, que dieron de comer a muchas personas que morirían de hambre. ¡Que la Virgen derrita el frío de los corazones, infunda en nuestras comunidades una renovada calidez fraterna y nos dé una nueva esperanza y un nuevo entusiasmo por el Evangelio! Yo, con afecto, los bendigo y les doy las gracias. Y les pido, por favor, que recen por mí.

no se comunica con la sola repetición de las cosas de siempre, sino transmitiendo la novedad del Evangelio. De este modo, la fe permanece viva y tiene futuro. Por eso me gusta decir que la fe se transmite “en dialecto”. He aquí entonces la segunda palabra, futuro. La memoria del pasado no nos encierra en nosotros mismos, sino que nos abre a la promesa del Evangelio. Jesús nos aseguró que estará siempre con nosotros. Por lo que no se trata de una promesa dirigida sólo a un futuro lejano, sino que estamos llamados a acoger hoy la renovación que el Resucitado lleva a cabo en la vida. A pesar de nuestras debilidades, Él no se cansa de estar con nosotros, de construir a nuestro lado el futuro de la Iglesia que es suya y nuestra.

Es cierto, delante de tantos retos de la fe –especialmente aquellos que tienen que ver con la participación de las generaciones jóvenes–, así como delante de los problemas y fatigas de la vida, mirando a los números, en la vastedad de un país como este, podríamos llegar a sentirnos “pequeños” e incapaces. Y, sin embargo, si adoptamos la mirada esperanzadora de Jesús, descubrimos algo sorprendente: el Evangelio dice que ser pequeños, pobres de espíritu, es una bienaventuranza, la primera bienaventuranza (cf. Mt 5,3), porque la pequeñez nos entrega humildemente al poder de Dios y nos lleva a no cimentar la acción eclesial en nuestras propias capacidades. ¡Y esta es una gracia! Lo repito: hay una gracia escondida al ser una Iglesia pequeña, un pequeño rebaño, en lugar de exhibir nuestras fortalezas, nuestros números, nuestras es-



## Viaje del Papa Francisco a Kazajistán

El llamamiento en la conclusión del Congreso de los líderes de las religiones mundiales y tradicionales

# En nombre de Dios y por la humanidad: ¡paz!

En la tarde del jueves 15 de septiembre, el Papa Francisco llegó a la nunciatura de Nursultán el Palacio de la independencia para participar en la Clausura del séptimo Congreso de los líderes de las religiones mundiales y tradicionales. Después de la lectura de la Declaración final de los participantes, el Pontífice pronunció el último discurso en tierra kazaja, precediendo al del presidente de la República. A continuación las palabras del Obispo de Roma.

Queridos hermanos y hermanas:

Hemos caminado juntos. Gracias por haber venido desde diferentes partes del mundo, trayendo la riqueza de sus credos y de sus culturas. Gracias por haber vivido intensamente estos días de intercambio, trabajo y compromiso con el signo del diálogo, que tienen un valor aún más precioso durante un período tan difícil, al que, además de la pandemia, se agrega el peso de la locura insensata de la guerra. Hay demasiado odio y divisiones, demasiada falta de diálogo y de comprensión del otro; esto, en el mundo globalizado, resulta aún más peligroso y escandaloso. No podemos salir adelante conectados y separados, vinculados y desgarrados por tanta desigualdad. Así pues, gracias por los esfuerzos realizados en favor de la paz y la unidad. Gracias a las autoridades del lugar, que nos han recibido, preparando y alistando con sumo cuidado este Congreso, y a la población de Kazajistán, amigable y valiente, capaz de abrazar otras culturas preservando su noble historia y sus valiosas tradiciones. *Kiop raqmet! Bolshoe spashibo! Thank you very much!*

Mi visita, que ya está llegando a su fin, tiene como lema Mensajeros de la paz y la unidad. Está en plural, porque el camino es común. Y este séptimo Congreso, que el Altísimo nos ha concedido la gracia de vivir, ha marcado una etapa importante. Desde su nacimiento en 2003, el evento ha tenido como modelo la Jornada de Oración por la paz en el mundo convocada en 2002 por

Juan Pablo II en Asís, para reafirmar el aporte positivo de las tradiciones religiosas al diálogo y a la concordia entre los pueblos. Después de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, era necesario reaccionar, y reaccionar juntos, ante el clima incendiario que la violencia terrorista quería provocar y que amenazaba con hacer de las religiones un factor de conflicto. Sin embargo, el terrorismo de matriz pseudoreligiosa, el extremismo, el radicalismo, el nacionalismo alimentado de sacralidad, fomentan todavía hoy temores y preocupaciones en relación a la religión. Por eso en estos días ha sido providencial reencontrarnos y reafirmar la esencia verdadera e irrenunciable de la misma.

A este respecto, la Declaración de nuestro Congreso afirma que el extremismo, el radicalismo, el terrorismo y cualquier otra incitación al odio, a la hostilidad, a la violencia y a la guerra, cualquier motivación u objetivo que se propongan, no tienen relación alguna con el auténtico espíritu religioso y han de ser rechazados con la más resuelta determinación (cf. n. 5); han de ser condenados, sin condiciones y sin "peros". Además, en base al hecho de que el Omnipotente ha creado a todas las personas iguales, independientemente de su pertenencia religiosa, étnica o social, hemos acordado afirmar que el respeto mutuo y la comprensión deben ser considerados esenciales e imprescindibles en la enseñanza religiosa (cf. n. 13).

Kazajistán, en el corazón del gran y decisivo continente asiático, ha sido el lugar natural para encontrarnos. Su bandera nos ha recordado la necesidad de custodiar una sana relación entre política y religión. De hecho, así como el águila dorada, que se encuentra en el estandarte, nos recuerda la autoridad terrena, haciendo alusión a los imperios antiguos, el fondo azul evoca el color del cielo, la trascendencia. Por lo que hay un vínculo sano entre política y trascendencia,

una sana coexistencia que conserve los ámbitos diferenciados. Distinción, no confusión ni separación. "No" a la confusión, por el bien del ser humano, que necesita, como el águila, un cielo libre para volar, un espacio libre y abierto al infinito que no esté limitado por el poder terreno. Por otro lado, una trascendencia que no debe ceder a la tentación de transformarse en poder, pues de otro modo el cielo caería sobre la tierra, el "más allá" divino quedaría atrapado en el hoy terreno, el amor al prójimo en elecciones partidistas. Por lo tanto, "no" a la confusión. Pero también "no" a la separación entre política y trascendencia, ya que las más altas aspiraciones humanas no pueden ser excluidas de la vida pública y relegadas al mero ámbito privado. Por eso, quien desee expresar de manera legítima su propio credo, que sea amparado siempre y en todo lugar. ¡Cuántas personas, en cambio, aún hoy son perseguidas y discriminadas por su fe! Hemos pedido con firmeza a los gobiernos y a las organizaciones internacionales competentes que apoyen a los grupos religiosos y a las comunidades étnicas que han sufrido violaciones a sus derechos humanos y a sus libertades fundamentales, y violencia por parte de extremistas y terroristas, también como consecuencia de guerras y conflictos militares (cf. n. 6). Sobre todo, es necesario comprometerse para que la libertad religiosa no sea un concepto abstracto, sino un derecho concreto. Defendamos para todos el derecho a la religión, a la esperanza, a la belleza, al cielo. Porque no sólo Kazajistán, como proclama su himno, es un «dorado sol en el cielo», sino también cada ser humano, cada hombre y cada mujer, en su singularidad irrepetible, si entra en relación con lo divino, puede irradiar una luz particular sobre la tierra.

Por eso la Iglesia católica, que no se cansa de anunciar la dignidad inviolable de cada persona, creada "a imagen de Dios" (cf. Gn 1,26), cree también en la unidad de la familia humana. Cree que «todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra» (Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Nostra aetate*, 1). Por eso, desde que comenzamos estos Congresos, la Santa Sede, especialmente por medio del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso, ha participado activamente. Y quiere seguir haciéndolo. El camino del diálogo interreligioso es un camino común de paz y por la paz, y como tal, es necesario y sin vuelta atrás. El diálogo interreligioso ya no es sólo una posibilidad, es un servicio urgente e insustituible para la humanidad, para alabanza y gloria del Creador de todos. Hermanos, hermanas, al pensar en este camino común, me pregunto: ¿cuál es nuestro punto de convergencia? Juan Pablo II —que hace veintitú



años visitó en este mismo mes Kazajistán— afirmó que «todos los caminos de la Iglesia conducen al hombre» y que el hombre es «el camino de la Iglesia» (Carta enc. *Redemptor hominis*, 14). Quisiera decir hoy que el hombre es también el camino de todas las religiones. Sí, el ser humano concreto, debilitado por la pandemia, postrado por la guerra, herido por la indiferencia. El hombre, creatura frágil y maravillosa, que «sin el Creador desaparecería» (Conc. Ecum. Vat. II, *Const. past. Gaudium et spes*, 36) y sin los demás no subsiste. Que se mire el bien del ser humano más que a los objetivos estratégicos y económicos, más que a los intereses nacionales, energéticos y militares, antes de tomar decisiones importantes. Para tomar decisiones que sean verdaderamente grandes, que se mire a los niños, a los jóvenes y a su futuro, a los ancianos y a su sabiduría, a la gente común y a sus necesidades reales. Y nosotros alzamos la voz para gritar que la persona humana no se reduce a lo que produce y obtiene, sino que debe ser acogida y nunca descartada; que la familia, que en lengua kazaja significa "nido del alma y del amor", es el cauce natural e insustituible que ha de protegerse y promoverse para que crezcan y maduren los hombres y las mujeres del mañana.

Para todos los seres humanos, las grandes sabidurías y religiones están llamadas a dar testimonio de la existencia de un patrimonio espiritual y moral común, que se funda sobre dos pilares: la trascendencia y la fraternidad. La trascendencia, el "más allá", la adoración. Es bonito que cada día millones y millones de hombres y de mujeres, de diferentes edades, culturas y condiciones sociales, se reúnen para orar en innumerables lugares de culto. Es la fuerza escondida que hace que el mundo avance. Y luego, la fraternidad, el otro, la proximidad, porque no puede profesar una verdadera adhesión al Creador quien no ama a sus creaturas. Éste es el espíritu que impregna la Declaración de nuestro Congreso, del cual, en conclusión, quisiera destacar tres palabras.

La primera es la síntesis de todo, la expresión de un grito apremiante, el sueño y la meta de nuestro camino: ¡la paz! *Beibitsilik, mir, peace!* La paz es urgente porque cualquier conflicto militar o foco de tensión y de enfrentamiento hoy, no puede más que tener un nefasto "efecto dominó" y compromete seriamente el sistema de relaciones internacionales (cf. n. 4). Pero la paz «no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despotica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia» (*Gaudium et spes*, 78). Brota, pues, de la fraternidad, crece a través de la lucha contra la injusticia y la desigualdad, se construye tendiendo la mano a los demás. Nosotros, que cre-

mos en el Creador de todos, debemos estar en primera línea para irradiar una convivencia pacífica. Debemos dar testimonio de ella, predicarla, implorarla. Por eso, la Declaración exhorta a los líderes mundiales a detener los conflictos y el derramamiento de sangre en todo lugar, y a abandonar retóricas agresivas y destructivas (cf. n. 7). Les rogamos, en nombre de Dios y por el bien de la humanidad: ¡comprométanse en favor de la paz, no en favor de las armas! Sólo sirviendo a la paz, el nombre de ustedes será grande en la historia.

Si falta la paz es porque falta el cuidado, la ternura, la capacidad de generar vida. Y, por lo tanto, hay que buscarla implicando mayormente —esta es la segunda palabra— a la mujer. Porque la mujer cuida y da vida al mundo, es camino hacia la paz.

Por eso apoyamos la necesidad de proteger su dignidad, y de mejorar su estatus social como miembro de la familia y de la sociedad con los mismos derechos (cf. n. 23). También a las mujeres se les han de confiar roles y responsabilidades mayores. ¡Cuántas opciones que conllevarían muerte se evitarían, si las mujeres estuvieran en el centro de las decisiones! Comprometámonos para que sean más respetadas, reconocidas e incluidas. Finalmente, la tercera palabra: los jóvenes. Ellos son los mensajeros de la paz y la unidad de hoy y del mañana.

Ellos son los que, más que otros, invocan la paz y el respeto por la casa común de la creación. En cambio, las lógicas de dominio y de explotación, el acaparamiento de los recursos, los nacionalismos, las guerras y las zonas de influencia trazan un mundo viejo, que los jóvenes rechazan, un mundo cerrado a sus sueños y a sus esperanzas. Así también, religiosidades rígidas y sofocantes no pertenecen al futuro, sino al pasado. Pensando en las nuevas generaciones, se ha afirmado aquí la importancia de la instrucción, que refuerza la acogida recíproca y la convivencia respetuosa entre las religiones y las culturas (cf. n. 21).

En las manos de los jóvenes pongamos oportunidades de instrucción, no armas de destrucción. Y escuchémoslos, sin miedo a dejarnos interrogar por ellos. Sobre todo, construyamos un mundo pensando en ellos. Hermanos, hermanas, la población de Kazajistán, abierta la mañana y testigo de tantos sufrimientos del pasado, con su extraordinaria multireligiosidad y multiculturalidad nos ofrece un ejemplo de futuro.

Nos invita a construirlo sin olvidar la trascendencia y la fraternidad, la adoración al Altísimo y la acogida a los demás. ¡Vayamos adelante así, caminando juntos en la tierra como hijos del Cielo, tejedores de esperanza y artesanos de concordia, mensajeros de la paz y la unidad!

## El desafío de la paz según Papa Francisco: la sed y el desierto

VIENE DE LA PÁGINA 1

embargo, es propio la sed, diría el pequeño príncipe de Saint-Exupéry, que, en el desierto, señala la presencia del pozo. Lo recordó hace algunos días el cardenal Zuppi en una entrevista con este periódico: «si la imagen de la desertificación espiritual es cierta, también debe haber agua. El desierto como tal expresa la sed, la necesidad y la búsqueda de agua». La escritora danesa Karen Blixen observaba que «hasta el día de hoy, nadie ha visto a las aves migratorias dirigirse hacia esferas más cálidas que no existen, o ríos desviarse a través de rocas y llanuras para desembocar en un océano que no puede ser encontrado. Porque Dios no crea un anhelo, un deseo o una esperanza sin tener una realidad dispuesta a cumplirlos. Nuestro anhelo es nuestra certeza».

El deseo de la paz y el del infinito expresan la misma sed, la que se advierte más cuando se pierde la confianza en Dios y se pierde el camino en los propios desiertos existenciales, como recordó de forma precisa el Papa en la homilía de la tarde: «Cuántas veces, desalentados e intolerantes, nos hemos marchitado en nuestros desiertos, perdiendo de vista la meta del camino. También en este gran país está el desierto que, mientras ofrece un espléndido paisaje, nos habla de esa fatiga, de esa aridez que a veces llevamos en el corazón. Son los momentos de cansancio y de prueba, en los que ya no tenemos fuerzas para levantar la mirada hacia Dios».

Retomar el camino, y caminar juntos, hacia adelante y en alto. Este es el mensaje del segundo día de peregrinación de paz y de unidad del Papa Francisco en Kazajistán, cierto que, «ante nuestras bajezas, Dios nos da una nueva estatura». Es la fuerza viva y vital de las religiones que el Papa, hablando a los líderes religiosos del mundo, reiteró con fuerza: «Ante el misterio del infinito que nos sobrepasa y nos atrae, las religiones nos recuerdan que somos criaturas; no somos omnipotentes, sino mujeres y hombres en camino hacia la misma meta celestial».

## El encuentro del Pontífice con los jesuitas que trabajan en la región



Se renovó también en Kazajistán la costumbre para el Papa Francisco de reunirse durante los viajes internacionales con los hermanos de la Compañía de Jesús que trabajan en el país visitado. Sucedió la mañana del día 15 en Nursultán, en la sede de la nunciatura apostólica, su residencia durante estos días.



## Rueda de prensa en el vuelo de regreso de Kazajistán



# El Papa: Es difícil dialogar con quien ha iniciado una guerra, pero hay que hacerlo

*Es necesario dialogar, siempre. En el vuelo de regreso a Roma, el Papa Francisco responde a las preguntas de los periodistas que le acompañaron a Kazajistán y vuelve a hablar de la guerra en Ucrania, del derecho a la defensa y del tráfico de armas. Pero también habla del papel de la política y de Occidente en la crisis de valores que corre el riesgo de generar populismos. Respondiendo a una pregunta sobre la situación en Alemania, Francisco explica que la Iglesia necesita pastores, no planes pastorales. Al comienzo de la rueda de prensa, el Papa deseó un feliz cumpleaños a la periodista de Avvenire, Stefania Falasca, y luego hizo que le sirvieran una torta para celebrarlo.*

*Zhanat Akhmetova, Agencia de Televisión Khabar: Buenos días Santo Padre. Muchas gracias por su visita a Kazajistán. ¿Cuál fue el resultado de su visita, a los orígenes de nuestro pueblo? ¿Qué le inspiró?*  
Para mí también fue una sorpresa. Porque realmente de Asia Central -salvo la música de Borodin- no sabía nada. Fue una sorpresa encontrar representantes de estas naciones. Y también Kazajistán fue realmente una sorpresa porque no me lo esperaba así. Sabía que es un país, es una ciudad, que se ha desarrollado bien, con inteligencia. Pero encontrar después de treinta años desde la independencia tal desarrollo, no lo esperaba. Además, un país tan grande, con diecinueve millones de habitantes... Increíble. Muy disciplinado y hermoso. Con muchas bellezas: la arquitectura de la ciudad bien equilibrada, bien dispuesta. Una ciudad moderna, una ciudad que yo diría que es "del futuro". Eso es lo que me impresionó tanto: el deseo de avanzar no sólo en la industria, en el desarrollo económico y material, sino también en el desarrollo cultural. Fue una sorpresa que no esperaba. Luego el congreso... una cosa muy importante. Está en su séptima edición. Lo que significa

que es un país con visión de futuro, que hace dialogar a quienes normalmente son descartados. Porque hay una concepción progresista del mundo para la que lo primero que hay que descartar son los valores religiosos. Y un país que se asoma al mundo con una propuesta así... siete veces ya hecha, ¡es maravilloso! Después, si hay tiempo, volveré a tocar el tema de este encuentro interreligioso. Usted puede estar orgullosa del país y de la patria que tiene.

*Rudiger Kronthaler, ARD: Santo Padre, gracias por su mensaje de paz. Soy alemán, como puede escuchar por mi acento. Mi pueblo es responsable de millones de muertes hace ochenta años. Me gustaría hacer una pregunta sobre la paz, ya que mi pueblo es responsable de millones de muertes, aprendemos en la escuela que nunca hay que usar las armas, nunca la violencia: la única excepción es la autodefensa. En su opinión, ¿en este momento, Ucrania debería recibir armas?*

Esta es una decisión política, que puede ser moral, moralmente aceptada, si se hace de acuerdo con las condiciones de la moral, que son muchas y, entonces, podemos hablar de ello. Pero puede ser inmoral si se hace con la intención de provocar más guerras o vender armas o desechar las que ya no necesito. La motivación es lo que cualifica en gran medida la moralidad de este acto. Defenderse no sólo es lícito, sino también una expresión de amor a la patria. El que no se defiende, el que no defiende algo, no lo ama, mientras que el que defiende, ama. Esto toca otra cosa que dije en una de mis intervenciones, o sea, que se debería reflexionar más sobre el concepto de guerra justa. Porque todo el mundo habla hoy de la paz: desde hace muchos años, desde hace setenta años, las Naciones Unidas hablan de la paz, hacen muchos discursos sobre la paz. Pero,

¿cuántas guerras hay ahora mismo? La que has mencionado, Ucrania-Rusia, ahora Azerbaiyán y Armenia que se ha detenido un poco porque Rusia ha salido como garante de la paz aquí y hace la guerra allá... Luego está Siria, diez años de guerra, ¿qué está pasando allí que no para? ¿Qué intereses mueven estas cosas? Después está el Cuerno de África, el norte de Mozambique o Eritrea y una parte de Etiopía, luego Myanmar con ese pueblo sufriente que tanto quiero, el pueblo rohingya que da vueltas y vueltas como un gitano y no encuentra la paz. Pero estamos en una guerra mundial, por favor... Recuerdo algo personal, cuando era niño, tenía nueve años. Recuerdo haber escuchado la alarma del periódico más grande de Buenos Aires: en esa época para celebrar o dar malas noticias, sonaba eso -ahora ya no suena- y se escuchaba en toda la ciudad. Mi mamá dijo: "¿Qué pasa?". Estábamos en la guerra, año 1945. Una vecina llegó a la casa y dijo: "La alarma sonó..." y gritó: "¡La guerra ha terminado!". Y hoy veo a mamá y a la vecina llorando de alegría

porque la guerra había terminado, en un país sudamericano, ¡tan lejos! Estas mujeres sabían que la paz es más grande que todas las guerras y lloraron de alegría cuando se hizo la paz. No lo olvido. Me pregunto: no sé si hoy estamos con el corazón educado para llorar de alegría cuando vemos la paz. Todo ha cambiado. Si no haces la guerra, no eres útil. También está la fábrica de armas. Este es un negocio asesino. Alguien que entiende de estadística me decía que si se dejaron de fabricar armas durante un año se solucionarían toda el hambre del mundo... No sé si es cierto o no. Pero el hambre, la educación... nada, no se puede porque hay que fabricar armas. En Génova, hace unos años, tres o cuatro, llegó un barco cargado de armas que iba a transferirlas a un barco más grande que iba a África, cerca de Sudán del Sur. Los trabajadores del puerto no quisieron hacerlo, les costó, pero decían: 'No colaboro'. Es una anécdota, pero hace que uno tenga conciencia de la paz. Usted ha hablado de su patria. Una de las cosas que he aprendido de ustedes es la

capacidad de arrepentirse y pedir perdón por los errores de la guerra. Y, además, no sólo pedir perdón, sino pagar por los errores de la guerra: esto habla bien de ustedes. Es un ejemplo que se debería imitar. La guerra en sí misma es un error, ¡es un error! Y nosotros, en este momento, estamos respirando este aire: si no hay guerra, pareciera que no hay vida. Un poco desordenado, pero ya he dicho todo lo que quería decir sobre la guerra justa. El derecho a la defensa, sí, pero utilizarlo cuando sea necesario.

*Sylwia Wysocka, PAP: Santo Padre, usted dijo: Nunca podemos justificar la violencia. Todo lo que está ocurriendo ahora en Ucrania es pura violencia, muerte, destrucción total por parte de Rusia. En Polonia, tenemos la guerra muy cerca, a nuestra puerta, con dos millones de refugiados. Me gustaría preguntarle si cree que hay una línea roja más allá de la cual no se debería decir: estamos abiertos al diálogo con Moscú. Porque a muchos les cuesta entender esta disponibilidad. Y también me gustaría preguntarle si el próximo viaje será a Kiev.*

Responderé a eso, pero preferiría que primero se hicieran

las preguntas sobre el viaje... Creo que siempre es difícil entender el diálogo con los Estados que han iniciado la guerra, y parece que el primer paso fue desde allí, desde ese lado. Es difícil pero no hay que descartarlo, debemos darle oportunidad de dialogar a todos, ¡a todos! Porque siempre existe la posibilidad de que en el diálogo podamos cambiar las cosas, y también ofrecer otro punto de vista, otro punto de consideración. No excluyo el diálogo con ninguna potencia, que esté en guerra, sea el agresor... a veces hay que dialogar, pero hay que hacerlo, "apesta" pero hay que hacerlo. Siempre un paso adelante, una mano tendida, ¡siempre! Porque, de lo contrario, cerramos la única puerta razonable para la paz. A veces no aceptan el diálogo: ¡qué pena! Pero el diálogo se debe hacer siempre, al menos ofrecerlo, y eso es bueno para quien lo ofrece; hace que se respire.

*Loup Besmond, La Croix: Su Santidad, muchas gracias por estos días en Asia Central. Durante este viaje se ha hablado mucho de valores y ética. En particular, durante el Congreso Interreligioso ha sido evocada por algunos líderes religiosos la pérdida de Occidente debido a su degradación moral. ¿Cuál es su opinión al respecto? ¿Considera que Occidente está en estado de perdición, amenazado por la pérdida de sus valores? Pienso, en particular, en el debate que hay sobre la eutanasia, sobre el final de la vida, un debate que ha habido en Italia, pero también en Francia y Bélgica.*

Es cierto que Occidente, en general, no está en el nivel más alto de ejemplaridad en este momento. No es un niño de primera comunión, no realmente. Occidente ha tomado caminos equivocados, pensemos por ejemplo en la injusticia social que hay entre nosotros, hay países que están un





## Rueda de prensa en el vuelo de regreso de Kazajistán

### El Papa: Es difícil dialogar con quien ha iniciado una guerra, pero hay que hacerlo

VIENE DE LA PÁGINA 0

poco desarrollados en justicia social, pero pienso en mi continente, América Latina, que es Occidente. Pensemos también en el Mediterráneo, que es Occidente: hoy es el mayor cementerio, no de Europa, sino de la humanidad. ¿Qué ha perdido Occidente por olvidarse de acoger, cuando en realidad necesita gente? Si se piensa en el invierno demográfico que tenemos necesitamos gente: tanto en España - en España, sobre todo- como en Italia, hay pueblos vacíos, sólo hay veinte ancianos, y luego nada. Pero, ¿por qué no hacer una política occidental en la que se incluya a los inmigrantes con el principio de que el inmigrante debe ser acogido, acompañado, promovido e integrado? Esto es muy importante, para integrar, pero en cambio 'no', se dejan las cosas vacías. Es una falta de comprensión de los valores, cuando Occidente ha vivido esta experiencia, somos países que hemos emigrado. En mi país -creo que son 49 millones en este momento- sólo tenemos un porcentaje de menos de un millón de aborígenes, y todos los demás son de raíces migrantes. Todos: españoles, italianos, alemanes, eslavos polacos, de Asia Menor, libaneses, todos... La sangre se ha mezclado allí y esta experiencia nos ha ayudado mucho. Luego, por razones políticas, las cosas no van bien en los países de América Latina, pero creo que la migración debe tomarse en serio en este momento porque eleva el valor intelectual y cordial de Occidente. Por el contrario, con este invierno demográfico. ¿Hacia dónde vamos?. Occidente está decayendo en este punto, está decayendo un poco, ha perdido... Pensemos en la parte económica: se hace muy bien, pero pensemos en el espíritu político y místico de Schuman, Adenauer, De Gasperi, esos grandes: ¿dónde están hoy? Hay grandes, pero no logran hacer avanzar a la sociedad. Occidente necesita hablar, respetarse a sí mismo, y luego está el peligro del populismo. ¿Qué ocurre en un estado sociopolítico así? Nacen los mesías: los mesías de los populismos. Estamos viendo cómo nacen los populismos, creo que he mencionado algunas veces ese libro de Ginzberg, Síndrome 1933: dice exactamente cómo nace el populismo en Alemania tras la caída del gobierno Weimar. Así nacen los populismos: cuando hay un nivel medio sin fuerza, y uno promete al mesías. Creo que no somos nosotros, los occidentales, los que tenemos que ayudar a otros pueblos. ¿Estamos un poco en decadencia? Tal vez, sí, pero tenemos que recuperar los valores, los valores de Europa, los valores de los padres fundadores que fundaron la Unión Europea, los grandes. No sé, un poco confuso, pero creo que he contestado.

Loup Besmond: ¿Y la eutanasia? Matar no es humano, y pun-

to. Si matas con motivación, sí... al final matarás más y más. Matar dejémoslo a las bestias. El Pontífice saluda con cordialidad a los periodistas que lo han acompañado en su Viaje apostólico a Kazajistán

Iacopo Scaramuzzi, *La Repubblica*: Me sumo a esta última pregunta: Usted en sus discursos ha insistido mucho en la conexión entre los valores, los valores religiosos y la vitali-



dad de la democracia. En nuestro continente, en Europa, ¿Qué cree que le falta? ¿Qué debe aprender de otras experiencias? Y si se me permite, añadiría una cosa: porque dentro de unos días en Italia habrá un ejercicio democrático, se votará y habrá un nuevo gobierno. Cuando Usted se reunirá con el próximo Primer Ministro o Presidenta del Gobierno, ¿qué le recomendará? ¿Cuáles son, a su juicio, las prioridades para Italia, cuáles son sus preocupaciones, qué riesgos hay que evitar?

Creo que sobre esto ya he respondido en mi último viaje. Conocí a dos presidentes italianos, del más alto nivel: Napolitano y el actual. Grandes. Luego a los otros políticos no los conozco. En mi último viaje pregunté a uno de mis secretarios cuántos gobiernos ha tenido Italia en este siglo: veinte. No puedo explicarlo. No condeno ni crítico, simplemente no me lo explico. Si los gobiernos se cambian así, hay que hacerse muchas preguntas. Porque hoy en día ser un político, un gran político, es un camino difícil. Un político que se la juega por los valores de su patria, los grandes valores, y no se la juega por los intereses, el sillón, las comodidades... Los países, entre ellos Italia, deben buscar grandes políticos, aquellos que tengan la capacidad de hacer política, que es un arte. La política es una vocación noble. Creo que uno de los Papas, no sé si Pío XII o San Pablo VI, dijo que la política es una de las formas más altas de caridad. Debemos luchar para ayudar a nuestros políticos a mantener un alto nivel de la política, no la política de bajo nivel que no ayuda en absoluto, y más bien tira del Estado hacia abajo, lo empobrece. Hoy en día, la política de los países de Europa debería tomar el problema, por ejemplo, del invierno demográfico, el problema del desarrollo industrial, el desarrollo natural, el problema de

los inmigrantes... La política debe tomarse en serio los problemas para avanzar. Me refiero a la política en general. No entiendo la política italiana: sólo esa cifra de veinte gobiernos en veinte años, un poco extraña, pero cada uno tiene su manera de bailar el tango... se puede bailar de una manera u otra y la política se baila de una manera u otra. Europa debe recibir experiencias de otras partes, algunas

serán mejores, otras no. Pero debe estar abierto, cada continente debe estar abierto a la experiencia de los demás.

Elise Allen, *CruX*: Gracias por estar con nosotros esta noche. Ayer, en el Congreso, usted habló de la importancia de la libertad religiosa; como sabe, ese mismo día también llegó a la ciudad el presidente de China, donde hay una gran preocupación por este tema desde hace mucho tiempo, especialmente ahora con el juicio que se está llevando a cabo contra el cardenal Zen. ¿Considera Usted que el juicio contra él es una violación de la libertad religiosa? Para entender a China se necesita un siglo, y nosotros no vivimos un siglo. La mentalidad china es una mentalidad rica y cuando se enferma un poco, pierde su riqueza, es capaz de cometer errores. Para entendernos, hemos elegido el camino del diálogo, abiertos al diálogo. Hay una comisión bilateral vaticano-china que va bien, lentamente, porque el ritmo chino es lento, tienen una eternidad para seguir: son un pueblo de paciencia infinita. Por las experiencias que hemos tenido antes: pensemos en los misioneros italianos que fueron allí y fueron respetados como científicos; pensemos también hoy, en muchos sacerdotes o personas creyentes que han sido llamados por la universidad china porque esto da valor a la cultura. No es fácil entender la mentalidad china, pero hay que respetarla, y siempre la respeto. Y aquí en el Vaticano hay una comisión de diálogo que va bien, el cardenal Parolin la preside y es el hombre que más sabe de China y del diálogo chino en este momento. Es una cosa lenta, pero siempre se dan pasos adelante. Calificar a China como antidemocrática yo no lo creo, porque es un país tan complejo... Sí, es cierto que hay cosas que nos parecen antidemocráticas, eso es verdad.

El Cardenal Zen irá a juicio estos días, creo. Y él dice lo que siente, y se ve que hay limitaciones allí. Más que calificar, porque es difícil, y yo no lo considero calificar, son impresiones, intento apoyar la vía del diálogo. Entonces en el diálogo se aclaran muchas cosas y no sólo de la Iglesia, también de otros sectores por ejemplo la extensión de China, los gobernantes de las provincias son todos diferentes,

hay diferentes culturas dentro de China, es un gigante, entender a China es una cosa gigante. Pero no hay que perder la paciencia, hace falta eh, hace mucha falta, pero hay que ir con el diálogo, trato de abstenerme de calificarla... pero sigamos adelante.

Elise Allen: ¿Qué pasa con Xi Jinping? Él tenía la visita de Estado allí, pero yo no lo he visto.

María Ángeles Conde Mir, *Rome Reports*: En la declaración que firmaron (en el congreso, ndr), todos los líderes hacen hincapié en un llamamiento a los gobiernos y a las organizaciones internacionales para que protejan a las personas perseguidas por su etnia o religión. Por desgracia, esto es lo que está ocurriendo en Nicaragua. Sabemos que usted habló de esto el 21 de agosto durante el Angelus. Pero quizás pueda añadir algo más para el pueblo católico, especialmente en Nicaragua. Además, otra cosa. Lo hemos visto bien en este viaje. Nos gustaría saber si después de este viaje podrá reanudar el viaje a África que ha pospuesto, y si hay otros viajes previstos. Sobre Nicaragua todas las noticias son claras. Hay diálogo. Se ha hablado con el gobierno, hay diálogo. Esto no significa que apruebe todo lo que hace el gobierno o que lo desapruuebe todo. No. Hay diálogo y hay que resolver los problemas. Ahora mismo hay problemas. Al menos espero que regresen las religiosas de la Madre Teresa. Estas mujeres son buenas revolucionarias, ¡pero del Evangelio! No hacen la guerra a nadie. Al contrario, todos necesitamos a estas mujeres. Es un gesto que no se entiende... Pero espere, pero que vuelvan. Y que pueda continuar el diálogo puede continuar. Pero jamás detener el diálogo. Hay cosas que yo no entiendo. Poner un nuncio en la frontera es algo muy serio desde el punto de vista di-

plomático. El nuncio es un buen tipo que ahora ha sido nombrado en otro lugar. Estas cosas son difíciles de entender y también de sobrellevar. Pero en América Latina se dan situaciones así, tanto en un lado como en el otro. En cuanto a los viajes: es difícil. La rodilla aún no se ha curado. Es difícil, pero haré la próxima (la referencia es a un viaje previsto a Bahrein el próximo noviembre, ndr). Entonces hablé el otro día con Monseñor Welby (Arzobispo Primado Anglicano de Canterbury, ndr) y vimos como una posibilidad de febrero ir a Sudán del Sur. Y si voy a Sudán del Sur, también iré al Congo. Lo estamos intentando. Tenemos que ir los tres juntos: el jefe de la Iglesia de Escocia, Monseñor Welby y yo. Tuvimos una reunión vía zoom el otro día sobre esto.....

Alexey Gotovskiy, *EWTN*: Gracias Santo Padre por haber visitado nuestro país. Me gustaría preguntar: para los católicos que viven en Kazajistán, donde el contexto es predominantemente musulmán, ¿cómo se puede llevar a cabo la evangelización en este contexto? ¿Y si hay algo que le haya inspirado al ver a los católicos en Kazajistán?

Inspirado, no lo sé... pero me alegré hoy en la catedral de ver a los católicos tan entusiasmados, felices, alegres. Esta es la impresión que tienen los católicos kazajos. Luego, la convivencia con los musulmanes: es algo en lo que estamos trabajando bastante y vamos por delante, no sólo en Kazajistán. Pensemos en algunos países del norte de África, hay una buena convivencia... en Marruecos, por ejemplo. En Marruecos hay un buen diálogo. Y, efectivamente, me detengo en el encuentro religioso (el Foro estos días, ndr). Alguien criticaba y me decía: esto es fomentar, hacer crecer el relativismo. Nada de relativismo. Cada uno tenía su opinión, cada uno respetaba la posición del otro, pero dialogamos como hermanos. Porque si no hay diálogo, o hay ignorancia o hay guerra. Mejor vivir como hermanos, tenemos una cosa en común, todos somos humanos. Vivamos como humanos, bien educados: ¿tú que piensas, yo que pienso? Pongámonos de acuerdo, hablemos, conozcámonos. Muchas veces estas guerras "religiosas" mal entendidas provienen de la falta de conocimiento. Y esto no es relativismo, no renuncio a mi fe si hablo con la de otro, al contrario. Honro mi fe porque otro la escucha y yo escucho la suya. Me quede admirado que un país tan joven, con tantos problemas -el clima, por ejemplo- fuera capaz de celebrar siete ediciones de una reunión de este tipo: un encuentro mundial, con judíos, cristianos, musulmanes, religiones orientales... En la mesa se veía que todos hablaban y se escuchaban con respeto. Esta es una de las cosas buenas que ha hecho su país. Un país como éste, un poco -digamos- en la esquina en el mundo, hace una convocato-

ria así. Esta es la impresión que me dio. Luego, la ciudad es de una belleza arquitectónica de primer orden, y también las preocupaciones del gobierno, me impresionó tanto la preocupación del presidente del Senado: estaba adelantando esta reunión, pero luego encontró el tiempo para presentarme a un joven cantante, que debes conocer... este tipo que está abierto a la cultura. Esto no me lo esperaba y me alegré de conocerlos.

Rudolf Gehrig, *evtn*: Santo Padre, muchas Iglesias en Europa, como la alemana, están sufriendo graves pérdidas de creyentes, los jóvenes ya no parecen estar dispuestos a ir a misa. ¿Hasta qué punto le preocupa esta tendencia y qué quiere hacer al respecto?

Es en parte cierto y en parte relativo. Es cierto que el espíritu de la secularización, del relativismo, desafía estas cosas, es cierto. Lo que se tiene que hacer, en primer lugar, es ser coherente con tu fe. Pensemos: si eres obispo o cura no eres coherente, los jóvenes tienen el olfato... y luego ¡adiós! Cuando una Iglesia, sea la que sea, en cualquier país o en cualquier sector, piensa más en el dinero, en el desarrollo, en los planes pastorales y no en el trabajo pastoral, y va por ese camino, no atrae a la gente. Cuando escribí la carta al pueblo alemán hace dos años, hubo pastores que la publicaron y la difundieron persona por persona. Cuando el párroco estaba cerca del pueblo, decía: el pueblo debe saber lo que piensa el Papa. Creo que los pastores deben seguir adelante, pero si han perdido el olor de las ovejas y las ovejas han perdido el olor de los pastores, no se sigue adelante. A veces -hablo de todos, en general, no sólo de Alemania- se piensa en cómo renovar, en cómo hacer más moderna la pastoral: está bien, pero siempre debe estar en manos de un pastor. Si la pastoral está en manos de "científicos" de la pastoral, que opinan aquí y dicen lo que hay que hacer allí... (no se va adelante, ndr). Jesús hizo la Iglesia con pastores, no con líderes políticos. Hizo la Iglesia con gente ignorante, los doce eran uno más ignorante que el otro y la Iglesia siguió adelante. ¿Por qué? Por el olfato del rebaño con el pastor y del pastor con el rebaño. Esta es la mayor relación que veo cuando hay una crisis en un lugar, en una provincia... Me pregunto: ¿está el pastor en contacto, está cerca del rebaño? ¿Tiene este rebaño un pastor? El problema son los pastores. Sobre esto te sugeriría que leyeras el comentario de San Agustín sobre los pastores, se lee en una hora, pero es una de las cosas más sabias que se han escrito para los pastores y con esto puedes calificar a este o a estos pastores. No se trata de modernizar: por supuesto que hay que actualizarse con los métodos, es cierto, pero si falta el corazón del pastor, no funciona ningún trabajo pastoral. Ninguno.

(Transcripción de trabajo a cargo del Dicasterio para la Comunicación)



La experiencia de una monja en un centro para inmigrantes en Rávena

## Acoger al extranjero

MARIA GIOVANNA TITONE  
CSJ\*

Coordinar el funcionamiento de un dormitorio parroquial implica tocar muchas historias.

Mis anteriores experiencias de voluntariado con los sin techo se habían centrado probablemente más en encontrar “estrategias” para acercarme a ellos y en lo poco que podía darles: algo de comer, algo de beber y unas pocas palabras de consuelo y ánimo, junto con información útil o supuestamente útil.

Sin embargo, la gestión de una instalación de bajo perfil plantea retos muy diferentes.

Se trata de dejar de lado incluso las mejores intenciones para dar cabida a la vida de los que acogemos y seguir siendo heraldos de la esperanza cristiana a pesar del desamparo al que tan a menudo estamos expuestos.

Nuestro dormitorio “Buen Samaritano”, situado en la parroquia de San Rocco en la ciudad de Rávena, se enfrenta al reto diario de lidiar con la resignación y la pérdida de sentido.

Es muy llamativo ver la continua demanda de acogida por

parte de los jóvenes inmigrantes, que se encuentran en el limbo de la espera de documentos y de la colocación en los cada vez más abarrotados CAS (Centros de Acogida Extraordinaria). Rávena no está en la ruta del flujo migratorio, pero se rumorea que la *Questura* es rápida con los documentos (información inexacta) y muchos siguen esta ruta para llegar antes a su objetivo de ser legales en Italia, pero se encuentran con largas esperas (de 2 a 8 meses, de media) sin trabajo, alojamiento y dinero, es decir, en la calle.

Igualmente numerosa es la demanda de personas que sufren trastornos mentales y adicciones y que no encuentran una red de protección adecuada, ni familiar ni sanitaria, por lo que acaban entrando y saliendo de residencias como la nuestra.

Nuestra pequeña instalación, que en la época del covid puede albergar hasta 15 hombres y 3 mujeres, se enfrenta así a retos mucho mayores que ella misma.

A menudo me he preguntado qué significa vivir el anuncio del Evangelio dentro de esta residencia, donde se necesita

decisión, atención a los detalles y una visión de conjunto, cuidar las relaciones con las instituciones públicas, conocer la zona y sus recursos, y ser consciente de los propios límites, tanto personales como del propio albergue, sin dejarse llevar por las “manías salvadoras” o el desánimo. De hecho, también nos vemos obligados a tomar decisiones difíciles, como rechazar a algunas personas ante actos de agresión o violaciones graves del reglamento interno, o decir “no” a la acogida, reconociendo que no estamos a la altura de las dificultades que sufren nuestros huéspedes.

De hecho, no nos corresponde a nosotros -un pequeño centro de acogida, fundado hace más de 20 años por Don Ugo Salvatori, que fue presbítero de la diócesis de Rávena-Cervia, y dirigido por voluntarios- hacernos cargo solos del drama de estas personas.

Las administraciones con las que tratamos de trabajar en red a menudo acaban confiando en realidades como la nuestra para responder de forma urgente a situaciones que deberían ser reconocidas como derechos. Es sabido que faltan recursos económicos y

personales para el seguimiento de los casos; faltan instalaciones adecuadas para acoger a las personas con necesidades sanitarias y de vivienda. El tiempo burocrático necesario para regularizar la presencia de los inmigrantes en nuestro país es demasiado largo e incierto... Por todo ello, no basta con darles una cama y una ducha, aunque ya es lo único que necesitan para salir de la calle y de la desesperación. Tenemos que ser la voz de los que no tienen voz en nuestra sociedad occidental, llamando la atención de las instituciones y de la opinión pública para que recordará a los últimos no sea sólo un eslogan de campaña electoral, sino una exigencia de la civilización, incluso antes que la caridad.

Como cristianos, no podemos contentarnos con la política que utiliza los símbolos religiosos para captar votos, sino que debemos ser exigentes y exigir que los programas y las opciones administrativas resultantes respondan a las necesidades reales de la gente.

La caridad y la esperanza cristiana, desde la atalaya que me ofrece este pequeño dormitorio parroquial, no pueden sa-



tisfacerse con lo poco que podemos hacer, se necesita una conciencia activa y crítica que sienta el imperativo de promover la justicia social y se comprometa con opciones concretas, también de cara a las próximas elecciones políticas, para exigir que los últimos no sean instrumentalizados y luego olvidados de nuevo. Como Iglesia, debemos exigir que no se olviden nuestros valores fundacionales para crear divisiones entre quienes pueden o no pueden acceder a los sacramentos, sino que se apliquen con coherencia en las opciones políticas que promuevan una sociedad en la que cada mujer y cada hombre sean reconocidos en su dignidad de personas.

Como subraya el cardenal

Matteo Zuppi, presidente de la Conferencia Episcopal Italiana (CEI), en su agradecimiento al presidente saliente Draghi, “hay que pensar en el sufrimiento de la gente y garantizar respuestas serias, no ideológicas ni engañosas, que indiquen también, si es necesario, sacrificios, pero que den seguridad y motivos de esperanza”; “la confrontación política de fondo no debe faltar al respeto y debe estar marcada por el conocimiento de los problemas, por visiones comunes sin astucia, con pasión por los asuntos públicos y sin agonismos aproximativos que tienden sólo a posicionamientos personalistas mezquinos y no a resolver las cuestiones”.

\*Monja de San José de Chambéry #Sistersproject

A la Academia Pontificia de las Ciencias, el Papa pide defender la verdad del hombre

## La tercera Guerra Mundial “a trozos” hoy es “total”

“Los numerosos conflictos armados que se están produciendo son muy preocupantes. He dicho que era una tercera guerra mundial ‘a trozos’; hoy quizá podamos decir ‘total’, y los riesgos para las personas y para el planeta son cada vez mayores”: es el grito de alarma lanzado por el Papa Francisco el sábado 10 de septiembre, durante su audiencia con los participantes en la sesión plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias. Al recibirlos en la Sala Clementina al final de los trabajos -que se inauguraron el jueves 8 en la Casina Pio IV de los Jardines Vaticanos-, el Obispo de Roma instó a los científicos presentes a “movilizar todos los conocimientos... para superar la miseria, la pobreza, la nueva esclavitud, y evitar las guerras”. Publicamos, a continuación, su discurso.

Sr. Cardenal, queridos hermanos obispos, ¡distinguidos señores y señoras!

Les doy la bienvenida a la Sesión Plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias. Agradezco al Presidente, Prof. Joachim von Braun, sus amables palabras. Expreso mi gratitud a Monseñor Marcelo Sánchez Sorondo, que tanto ha trabajado como Canciller al servicio de esta Academia y de la Academia de Ciencias Sociales. Que el Señor le recompense y le colme de bendiciones; y le deseamos lo mejor para su 80 cumpleaños y una feliz jubilación. Y dejar que otros gobiernen. ¡Adelante, valor! Y damos la bienvenida al nuevo canciller, el cardenal Peter Turkson: ¡gracias por haber aceptado, Eminencia!

El tema de su sesión plenaria es “Ciencia básica para el desarrollo humano, la paz y la salud planetaria”. Una perspectiva que tiene en cuenta los problemas clave a los que se enfrenta la humanidad en este momento de la historia.

Pero antes me gustaría responder a una pregunta que no pocos se hacen: ¿por qué los Papas, a partir de 1603, quisieron tener una Academia de Ciencias? Ninguna otra institución religiosa que yo conozca tiene una

Academia de este tipo, y muchos líderes religiosos se han interesado en crearla. Dejando las reconstrucciones históricas a otros, me gusta interpretar hoy esta elección en el horizonte del amor y el cuidado de la casa común en la que Dios nos ha puesto a vivir. La Iglesia comparte y promueve la pasión por la investigación científica como expresión del amor a la verdad, al conocimiento del mundo, del macrocosmos y del microcosmos, de la vida en la estupenda sinfonía de sus formas. Santo Tomás afirma que “el fin de todo el universo es la verdad” (*Summa* c.G., I, 1). Somos parte de este universo, y lo somos con una responsabilidad única, que nace del hecho de que ante la realidad somos capaces de preguntarnos “¿por qué?”. Así, en la base está esta actitud contemplativa; y, complementariamente, la tarea de cuidar la creación. En esta perspectiva, queridos amigos, está también el tema de esta Sesión Plenaria suya. Echando la vista atrás a los últimos años, recuerdo con gratitud las declaraciones de la Pontificia Academia ante diversas emergencias, ya sea por la crisis alimentaria y la lucha contra el hambre -en colaboración con la Cumbre de la Alimentación de la ONU-, por la salud de los océanos y los mares, o para reforzar la resiliencia de los pobres en caso de choques climáticos. También fueron importantes los esfuerzos para ayudar a reconstruir los barrios pobres de manera sostenible aplicando la bioeconomía; así como la acción orientada a la equidad para abordar los problemas de salud causados por la pandemia de covid. No menos importante es el trabajo para el establecimiento de normas internacionales sobre donación y trasplante de órganos en la lucha contra el tráfico de personas; y también para la promoción de una nueva ciencia de la rehabilitación médica para los ancianos y los pobres. Además, aprecio especialmente el esfuerzo por involucrar

a la ciencia y la política para prevenir la guerra nuclear y los crímenes de guerra contra la población civil. Felicito a todos los que han participado activamente, especialmente a usted, profesor Von Braun, por el acierto y la dedicación con que ha introducido la novedad en la vida de la Academia. Usted ha aprovechado los retos actuales como oportunidades científicas específicas, para abordarlos trabajando con científicos que pueden ayudar a resolver los problemas.

En esta sesión plenaria, usted hace hincapié en la “ciencia básica”, que nos aporta tantos conocimientos nuevos sobre la Tierra, el universo y el lugar que ocupa el ser humano en él. Les felicito por mantener el objetivo de conectar la ciencia básica con la resolución de los retos actuales; conectar la astronomía, la física, las matemáticas, la bioquímica, la ciencia del clima con la filosofía, al servicio del desarrollo humano, la paz y la salud del planeta. Este enfoque conectivo es muy importante porque, a medida que los logros de las ciencias aumentan nuestro asombro ante la belleza y la complejidad de la naturaleza, aumenta la necesidad de realizar estudios interdisciplinarios, vinculados a la reflexión filosófica, que conduzcan a nuevas síntesis. Esta visión interdisciplinaria, si también tiene en cuenta la Revelación y la teología, puede contribuir a dar respuestas a las preguntas últimas de la humanidad, que también se plantean las nuevas generaciones, a veces desorientadas.

En efecto, los logros científicos de este siglo deben estar siempre guiados por las exigencias de la fraternidad, la justicia y la paz, contribuyendo a resolver los grandes retos de la humanidad y su hábitat. También en este sentido, la Pontificia Academia de las Ciencias es única en su estructura, composición y objetivos, que siempre están orientados a compartir los beneficios de la ciencia y la tec-

nología con el mayor número de personas, especialmente con las más necesitadas y desfavorecidas; y, por lo tanto, también apunta a la liberación de diversas formas de esclavitud, como el trabajo forzado, la prostitución y el tráfico de órganos. Estos crímenes contra la humanidad, que van de la mano de la pobreza, también se dan en los países desarrollados, en nuestras ciudades. El cuerpo humano nunca puede ser, en parte o en su totalidad, un objeto de comercio. Estoy encantado de que la Pontificia Academia de las Ciencias se comprometa activamente a apoyar estos objetivos y me gustaría que siguiera haciéndolo con una intensidad acorde con la creciente necesidad.

En resumen, los resultados positivos de la ciencia en este siglo XXI dependerán, en gran medida, de la capacidad de los científicos para buscar la verdad y aplicar los descubrimientos de forma que vayan de la mano de la búsqueda de lo correcto, lo noble, lo bueno y lo bello. Espero con interés los resultados de su trabajo; también serán importantes para las instituciones educativas y las nuevas generaciones.

Estimados miembros de la Academia, en este momento de la historia, les pido que promuevan el conocimiento que tiene como objetivo construir la paz. Tras las dos trágicas guerras mundiales, parecía que el mundo había aprendido poco a poco a avanzar hacia el respeto de los derechos humanos, el derecho internacional y las diversas formas de cooperación. Pero, por desgracia, la historia muestra signos de retroceso. No sólo se intensifican los conflictos anacrónicos, sino que resurgen los nacionalismos cerrados, exasperados y agresivos (cf. Enc. *Fratelli tutti*, 11), así como las nuevas guerras de dominación, que afectan a los civiles, a los ancianos, a los niños y a los enfermos, y causan destrucción por doquier. Los numerosos conflictos ar-

mados en curso son motivo de gran preocupación. He dicho que era una tercera guerra mundial “a trozos”; hoy quizá podamos decir “total”, y los riesgos para las personas y el planeta son cada vez mayores. San Juan Pablo II dio gracias a Dios porque, por intercesión de María, el mundo se había salvado de la guerra atómica. Por desgracia, debemos seguir rezando por este peligro, que debería haberse evitado hace tiempo.

Es necesario movilizar todos los conocimientos basados en la ciencia y la experiencia para superar la miseria, la pobreza, la nueva esclavitud y evitar las guerras. Al rechazar ciertas investigaciones, inevitablemente destinadas, en circunstancias históricas concretas, a la muerte, los científicos de todo el mundo pueden unirse en una voluntad común de desarmar la ciencia y formar una fuerza de paz. En nombre de Dios, que ha creado a todos los seres humanos para un destino común de felicidad, estamos llamados hoy a dar testimonio de nuestra esencia fraterna de libertad, justicia, diálogo, encuentro mutuo, amor y paz, y a evitar alimentar el odio, el resentimiento, la división, la violencia y la guerra. En nombre de Dios, que nos dio el planeta para salvaguardarlo y desarrollarlo, hoy estamos llamados a la conversión ecológica para salvar la casa común y nuestras vidas junto con las de las generaciones futuras, en lugar de aumentar la desigualdad, la explotación y la destrucción.

Queridos académicos, queridos amigos, os animo a seguir trabajando por la verdad, la libertad y el diálogo, la justicia y la paz. Hoy más que nunca, la Iglesia católica es una aliada de los científicos que siguen esta inspiración; ¡y también gracias a ustedes! Les aseguro mis oraciones y, respetando sus convicciones, invoco sobre cada uno de ustedes la bendición de Dios. Y ustedes también, por favor, a su manera, recen por mí. Gracias.



## El mensaje del Papa por la XXXVII Jornada Mundial de la Juventud

# La esperanza para una humanidad fragmentada y

Publicamos a continuación el texto del mensaje del Papa para la XXXVII Jornada Mundial de la Juventud que se celebra en las Iglesias particulares el próximo 20 de noviembre y, a nivel internacional, en Lisboa del 1 al 6 de agosto de 2023, sobre el tema «María se levantó y partió sin demora» (Lc 1, 39). El texto, firmado por Francisco el día de la solemnidad de la Asunción de María, concluye el ciclo de los tres mensajes que acompañan a los jóvenes en el camino a recorrer entre la JMJ de Panamá 2019 y la de Lisboa 2023, todo centrados en el verbo «levantarse».



«MARÍA SE LEVANTÓ Y PARTIÓ SIN DEMORA» (Lc 1,39)

Queridos jóvenes:

El tema de la JMJ de Panamá fue: «He aquí la sierva del Señor: hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38). Después de ese acontecimiento, retomamos el camino hacia un nuevo destino —Lisboa 2023—, dejando que haga eco en nuestros corazones la apremiante invitación de Dios a levantarnos. En 2020 meditamos la palabra de Jesús: «¡Joven, a ti te digo, levántate!» (Lc 7,14). El año pasado nos inspiramos en la figura del apóstol san Pablo, a quien el Señor Resucitado le dijo: «¡Levántate! Te hago testigo de las cosas que has visto» (cf. Hch 26,16). En el tramo que aún nos queda antes de llegar a Lisboa, caminaremos junto a la Virgen de Nazaret que, inmediatamente después de la anunciación, «se levantó y partió sin demora» (Lc 1,39) para ir a ayudar a su prima Isabel. El verbo común a los tres temas es levantarse, una expresión que —es bueno recordar— adquiere también el significado de “resurgir”, “despertar a la vida”.

En estos últimos tiempos, que han sido tan difíciles, cuando la humanidad, probada ya por el trauma de la pandemia, se ve desgarrada por el drama de la guerra, María reabre para todos y especialmente para ustedes, que son jóvenes como ella, el camino de la proximidad y del encuentro. Espero, y creo firmemente, que la experiencia que muchos de ustedes vivirán en Lisboa en agosto del año próximo representará un nuevo comienzo para ustedes, jóvenes, y —con ustedes— para toda la humanidad.

### María se levantó

María, después de la anunciación, hubiera podido concentrarse en sí misma, en las preocupaciones y temores debidos a su nueva condición. Pero no; ella confió plenamente en Dios. Pensaba más bien en Isabel. Se levantó y salió a la luz del sol, donde hay vida y movimiento. Aunque el impactante anuncio del ángel haya provocado un “terremoto” en sus planes, la joven no se dejó paralizar, porque en ella estaba Jesús, el poder de la resurrección. Dentro de ella ya estaba el Cordero inmolado, pero siempre vivo. Se levantó y se puso en marcha, porque estaba segura de que los planes de Dios eran el mejor proyecto posible

para su vida. María se convirtió en el templo de Dios, imagen de la Iglesia en camino, la Iglesia que sale y se pone al servicio, la Iglesia portadora de la Buena Noticia.

Experimentar la presencia de Cristo resucitado en la propia vida, encontrarlo “vivo”, es la mayor alegría espiritual, una explosión de luz que no puede dejar a nadie “quieto”. Nos pone en movimiento inmediatamente y nos impulsa a llevar esta noticia a otros, a dar testimonio de la alegría de este encuentro. Es lo que animó la prisa de los primeros discípulos en los días siguientes a la resurrección: «Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos» (Mt 28,8).

Los relatos de la resurrección utilizan a menudo dos verbos: despertar y levantarse. Con ellos, el Señor nos insta a salir a la luz, a dejarnos llevar por Él para cruzar el umbral de todas nuestras puertas cerradas. «Es una imagen significativa para la Iglesia. También nosotros, como discípulos del Señor y como comunidad cristiana, estamos llamados a levantarnos rápidamente para entrar en el dinamismo de la resurrección y dejarnos guiar por el Señor en los caminos que Él quiere mostrarnos» (Homilía en la solemnidad de san Pedro y san Pablo, 29 de junio de 2022).

La Madre del Señor es modelo de los jóvenes en movimiento, no inmóviles frente al espejo contemplando su propia imagen o “atrapados” en las redes. Ella estaba totalmente orientada hacia el exterior. Es la mujer pascual, en permanente estado de éxodo, de salida de sí misma hacia el gran Otro que es Dios y hacia los demás, los hermanos y las hermanas, especialmente los más necesitados, como lo fue su prima Isabel.

### ...y partió sin demora

San Ambrosio de Milán, en su comentario al Evangelio de Lucas, escribe que María partió hacia la montaña porque «llena de gozo y sin demora [...] se sentía impulsada por el deseo de cumplir un deber de piedad, anhelante de prestar sus ser-



vicios y presurosa por la intensidad de su alegría. Llena ya totalmente de Dios, ¿a dónde podía dirigirse María con prisa sino hacia las alturas? En efecto, la gracia del Espíritu

echó atrás, no permaneció indiferente. Pensaba más en los demás que en sí misma. Y esto dio dinamismo y entusiasmo a su vida. Cada uno de ustedes puede preguntarse: ¿Có-

En estos últimos tiempos, que han sido tan difíciles, cuando la humanidad, probada ya por el trauma de la pandemia, se ve desgarrada por el drama de la guerra, María reabre para todos y especialmente para ustedes, que son jóvenes como ella, el camino de la proximidad y del encuentro.

Santo ignora la lentitud». La prisa de María es, por tanto, la solicitud del servicio, del anuncio gozoso, de la respuesta pronta a la gracia del Espíritu Santo. María se dejó interpelar por la necesidad de su prima anciana. No se

mo reacciono ante las necesidades que veo a mi alrededor? ¿Pienso inmediatamente en una justificación para desentenderme, o me pongo a disposición? Por supuesto, ustedes no pueden resolver todos los problemas del mundo. Pe-

ro tal vez puedan empezar con los más cercanos, con los problemas de su propia zona. A la Madre Teresa le dijeron una vez: “Lo que usted hace es sólo una gota en el océano”. Y ella respondió: “Pero si no lo hiciera, el océano tendría una gota menos”.

Ante una necesidad concreta y urgente, hay que actuar con rapidez. ¡Cuántas personas en el mundo están esperando la visita de alguien que los atienda! ¡Cuántas personas mayores, cuántos enfermos, presos, refugiados necesitan nuestra mirada compasiva, nuestra visita, un hermano o una hermana que rompa las barreras de la indiferencia!

Queridos jóvenes, ¿qué “prisas” los mueven? ¿Qué les hace sentir el impulso de moverse, tanto que no pueden quedarse quietos? Muchos —afectados por realidades como la pandemia, la guerra, la migración forzosa, la pobreza, la violencia, las catástrofes climáticas— se preguntan: ¿Por qué me pasa esto a mí? ¿Por qué justo a mí? ¿Por qué ahora? Por ello, la pregunta central de nuestra existencia es: ¿Para quién soy yo? (cf. Exhort. ap. *postsin. Christus vivit*, 286).

La prisa de la joven de Nazaret es la de quienes han recibido dones extraordinarios del Señor y no pueden dejar de compartir, de hacer desbordar la inmensa gracia que han experimentado. Es la prisa de los que saben poner las necesidades de los demás por encima de las suyas. María es un ejemplo de persona joven que no pierde el tiempo buscando la atención o la aprobación de los demás —como ocurre cuando dependemos de los “me gusta” en las redes sociales—, sino que se mueve para buscar la conexión más genuina, la que surge del encuentro, del compartir, del amor y del servicio.

A partir de la anunciación, desde que fuera por primera vez a visitar a su prima, María no deja de cruzar espacios y tiempos para visitar a sus hijos necesitados de su ayuda solícita. Nuestro caminar, si está habitado por Dios, nos lleva directamente al corazón de cada uno de nuestros hermanos y hermanas. ¡Cuántos tes-





# dividida

timonios nos llegan de personas “visitadas” por María, Madre de Jesús y Madre nuestra! ¡En cuántos lugares remotos de la tierra, a lo largo de los siglos —con apariciones o gracias especiales— María ha visitado a su pueblo! Prácticamente no hay lugar en esta tierra que no haya sido visitado por ella. La Madre de Dios camina en medio de su pueblo, movida por una ternura amorosa, y asume sus angustias y vicisitudes. Y allí donde hay un santuario, una iglesia, una capilla dedicada a ella, sus hijos acuden en gran número. ¡Cuántas expresiones de piedad popular! Las peregrinaciones, las fiestas, las súplicas, la acogida de imágenes en los hogares y tantas otras son ejemplos concretos de la relación viva entre la Madre del Señor y su pueblo, que se visitan mutuamente.

## La prisa “buena” siempre nos empuja hacia arriba y hacia los demás

La prisa buena siempre nos empuja hacia arriba y hacia los demás. También existe una prisa que no es buena, como por ejemplo la que nos lleva a vivir superficialmente, a tomar todo a la ligera, sin compromiso ni atención, sin participar realmente en las cosas que hacemos; la prisa de cuando vivimos, estudiamos, trabajamos, salimos con los demás sin poner en ello la cabeza y, mucho menos, el corazón. Puede ocurrir en las relaciones interpersonales: en la familia, cuando no escuchamos realmente a los demás ni les dedicamos tiempo; en las amistades, cuando esperamos que un amigo nos entretenga y satisfaga nuestras necesidades, pero lo evitamos inmediatamente y acudimos a otro si vemos que está en crisis y nos necesita; e incluso en las relaciones afectivas, entre novios, pocos tienen la paciencia de conocerse y entenderse a fondo. Podemos tener esta misma actitud en la escuela, en el trabajo y en otros ámbitos de la vida cotidiana. Pues bien, todas estas cosas vividas con prisas es poco probable que den fruto. Existe el riesgo de que permanezcan estériles. Esto es lo que leemos en el libro de los Proverbios: «Los proyectos del hombre laborioso son pura ganancia, el que se precipita —la prisa mala— acaba en la indigencia» (21,5).

Cuando María llegó finalmente a la casa de Zacarías e Isabel se produjo un encuentro maravilloso. Isabel había experimentado una prodigiosa intervención de Dios sobre ella, que le había dado un hijo en su vejez. Hubiera tenido razones suficientes para hablar primero de sí misma, pero no estaba llena de sí, sino inclinada a acoger a su joven prima y al fruto de su vientre. En cuanto escuchó su saludo, Isabel se llenó del Espíritu Santo. Estas sorpresas e irrupciones del Espíritu ocurren cuando experimentamos la verdadera hospitalidad, cuando ponemos en el centro al huésped, y no a nosotros mismos. Esto es también lo que vemos en la historia de Zaqueo. En Lucas 19,5-6 leemos: «Al llegar a ese lugar [donde estaba Zaqueo], Jesús miró hacia arriba y le dijo: “Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa”. Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría».

A muchos de nosotros nos ha sucedido que, inesperadamente, Jesús salió a nuestro encuentro: por primera vez, experimentamos en Él una cercanía, un respeto, una ausencia de prejuicios y condenas, una



mirada de misericordia que nunca habíamos encontrado en los demás. No sólo eso, también sentimos que a Jesús no le bastaba con mirarnos desde lejos, sino que quería estar con nosotros, quería compartir su vida con nosotros. La alegría de esta experiencia despertó en nosotros una prisa por acogerlo, una urgencia por estar con Él y conocerlo me-

ca. Y esta respuesta, María la llevaba dentro cuando fue al encuentro de Isabel. El mayor regalo de María a su parienta anciana fue llevarle a Jesús. Ciertamente, la ayuda concreta también es inestimable. Pero nada más podría haber llenado la casa de Zacarías de una alegría y un significado tan grandes como la presencia de Jesús en el seno de la Vir-

gria del encuentro con Dios y con los hermanos y las hermanas. Tras largos periodos de distancia y aislamiento, en Lisboa —con la ayuda de Dios— redescubriremos juntos la alegría del abrazo fraternal entre los pueblos y entre las generaciones, el abrazo de la reconciliación y la paz, ¡el abrazo de una nueva fraternidad misionera! Que el Espíritu Santo encienda en sus corazones el deseo de levantarse y la alegría de caminar todos juntos, en estilo sinodal, abandonando las falsas fronteras. ¡El momento de levantarse es ahora! ¡Levantémonos sin demora! Y, como María, llevemos a Jesús dentro de nosotros para comunicarlo a todos. En este hermoso momento de sus vidas, sigan adelante, no pospongan lo que el Espíritu puede hacer en ustedes. De todo corazón bendigo sus sueños y sus pasos. Roma, San Juan de Letrán, 15 de agosto de 2022, solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María.

ciones (cf. *Mensaje de la JMJ 2020*). Y a esta tierra, a principios del siglo XX, María quiso hacer una visita especial, cuando desde Fátima lanzó a todas las generaciones el poderoso y admirable mensaje del amor de Dios que llama a la conversión, a la verdadera libertad. A cada uno y cada una de ustedes les renuevo mi calurosa invitación a participar en la gran peregrinación intercontinental de jóvenes que culminará en la JMJ de Lisboa en agosto del próximo año; y les recuerdo que el próximo 20 de noviembre, solemnidad de Cristo Rey, celebraremos la Jornada Mundial de la Juventud en las Iglesias particulares de todo el mundo. A este respecto, el reciente documento del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida —Orientaciones pastorales para la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud en las Iglesias particulares— puede ser de gran ayuda para todas las personas que trabajan en la pastoral juvenil.

Queridos jóvenes, sueño que en la JMJ vuelvan a experimentar la ale-

FRANCISCO

Es hora de volver a emprender sin demora el camino de los encuentros concretos, de una verdadera acogida de los que son diferentes a nosotros, como ocurrió entre la joven María y la anciana Isabel. Sólo así superaremos las distancias —entre generaciones, entre clases sociales, entre etnias y categorías de todo tipo— e incluso las guerras.

Por. Isabel y Zacarías acogieron a María y a Jesús. ¡Aprendamos de estos dos ancianos el significado de la hospitalidad! Pregunten a sus padres y abuelos, y también a los miembros mayores de sus comunidades, qué significa para ellos ser hospitalarios con Dios y con los demás. Les hará bien escuchar la experiencia de los que les han precedido.

Queridos jóvenes, es hora de volver a emprender sin demora el camino de los encuentros concretos, de una verdadera acogida de los que son diferentes a nosotros, como ocurrió entre la joven María y la anciana Isabel. Sólo así superaremos las distancias —entre generaciones, entre clases sociales, entre etnias y categorías de todo tipo— e incluso las guerras. Los jóvenes son siempre la esperanza de una nueva unidad para la humanidad fragmentada y dividida. Pero sólo si tienen memoria, sólo si escuchan los dramas y los sueños de sus mayores. «No es casual que la guerra haya vuelto en Europa en el momento en que la generación que la vivió en el siglo pasado está desapareciendo» (*Mensaje para la II Jornada Mundial de los abuelos y de los mayores*). Es necesaria una alianza entre los jóvenes y los ancianos, para no olvidar las lecciones de la historia, para superar las polarizaciones y los extremismos de este tiempo. Escribiendo a los efesios, san Pablo anunció: «Ahora, en Cristo Jesús, ustedes, los que antes estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo. Porque Cristo es nuestra paz; él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba, a través de su propia carne» (2,13-14). Jesús es la respuesta de Dios a los desafíos de la humanidad en cada épo-

gen, que se había convertido en el sagrario del Dios vivo. En esa región montañosa, Jesús, solamente con su presencia, sin decir una palabra, pronunció su primer “sermón de la montaña”: proclamó en silencio la bendición de los pequeños y los humildes que se confían a la misericordia de Dios.

¡Mi mensaje para ustedes, jóvenes, el gran mensaje del que es portadora la Iglesia, es Jesús! Sí, Él mismo, su amor infinito por cada uno de nosotros, su salvación y la nueva vida que nos ha dado. Y María es el modelo de cómo acoger este inmenso don en nuestras vidas y comunicarlo a los demás, haciéndonos a su vez portadores de Cristo, portadores de su amor compasivo, de su generoso servicio a la humanidad que sufre.

## ¡Todos juntos en Lisboa!

María era una joven como muchos de ustedes. Era una de nosotros. El obispo Tonino Bello escribió sobre ella: «Santa María, [...] bien sabemos que fuiste destinada a singladuras en alta mar, pero si te obligamos a navegar a vela próxima a la costa, no es porque queramos reducirte a los niveles de nuestro pequeño cabotaje. Es porque, viéndote tan cerca de las playas de nuestro desánimo, nos pueda salvar la conciencia de que también nosotros hemos sido llamados a aventurarnos, como tú, por los océanos de la libertad» (María, mujer de nuestros días, Paulinas, Madrid 1996, 11). Desde Portugal, como recordé en el primer Mensaje de esta trilogía, en los siglos XV y XVI, numerosos jóvenes —muchos de ellos misioneros— partieron hacia tierras desconocidas, para compartir también su experiencia de Jesús con otros pueblos y na-





Los voluntarios han sido uno de los pilares fundamentales en la labor de Cáritas

## 75 años de amor por los demás

ROCÍO LANCHO GARCÍA

“Emoción e ilusión”, fueron los sentimientos que transmitieron Manuel Bretón, presidente de Cáritas Española y Natalia Peiro Pérez, secretaria general de Cáritas Española, al conversar con la prensa al finalizar el encuentro con el Santo Padre el lunes 5 de septiembre, con motivo del 75º aniversario de la institución. La reunión con el Pontífice marca uno de los momentos más importantes de las celebraciones que Cáritas Española está llevando a cabo para festejar estos 75 años. Ambos destacaron la cercanía del Papa, subrayando además la importancia que tuvo para ellos el mensaje que les envió el pasado mes de junio. Asimismo, sienten “un impulso y una ilusión que se renueva”, aseguró Natalia, al ver que el Pontífice reconoce su labor, y el respeto de la sociedad española por Cáritas a lo largo de todos estos años.

Y es que Cáritas Española cumple 75 años trabajando por la justicia y los derechos de todas las personas. El Papa, en el mensaje enviado por este aniversario, les indicó tres características que no pueden faltar en el itinerario para esta nueva etapa: camino de los últimos, camino de misericordia, camino de renovación. Los últimos porque «los pobres y excluidos son los destinatarios privilegiados del Evangelio», misericordia porque «es el estilo de Dios, que busca y se acerca a los más débiles para cuidarlos con compasión y ternura» y renovación porque «las nuevas realidades



de pobreza requieren que cuidemos tanto a las personas como a nuestra casa común».

«Ser voluntario es una vocación. Tiene que gustarte y tener mucho espíritu de acogida de saber entender a las personas. Cáritas es una de las labores más bonitas de la Iglesia». Está convencida de ello Matilde Martín Felipe, que lleva 70 años como voluntaria de Cáritas en la parroquia de San Bartolomé de Tejina en Tenerife. A sus 87 años, asegura que seguirá colaborando con Cáritas en lo que pueda, porque «todo lo que hago, lo hago por mi entrega a la Iglesia a la que pertenezco». Una mujer que ha acompañado el devenir de la institución prácticamente desde sus orígenes. Matilde inició su vinculación a la Acción Social primero en la denominada Acción Católica y luego con los repartos de la

«Ayuda Americana» de leche y ropa. «Mi vinculación a Cáritas fue por el compromiso con la parroquia, por el deseo de servir en lo que se necesitase», explica Matilde. En estos años ha trabajado en el ámbito de la acogida y la asistencia, un programa que se dedica a dar respuesta a las necesidades básicas y más urgentes de las personas. «Para mí, Cáritas es muy especial porque se trata de acompañar a las personas que de verdad lo necesitan. Y lo más bonito ha sido la acogida. Yo me he emocionado muchas veces porque la gente te cuenta sus penas. Necesitan expresar lo que les pasa y lo importante es saber escucharlas», afirma Matilde.

Muchas de las personas a las que ha acompañado han sido jóvenes con problemas de adicción a las drogas. Y recuerda, por ejemplo, la historia de un

chico joven, que después de estar un tiempo en Tenerife, volvió a su tierra natal. «Pasó por la parroquia para despedirse y me dijo: ‘No vengo a pedir nada, solo a darle un beso y un abrazo, en agradecimiento a todo lo que hizo por mí’». Para Matilde ese beso y ese abrazo fue como si se lo hubiese dado «el mismo Jesucristo». En 70 años son muchas las historias y los recuerdos, épocas de crisis donde la demanda de ayuda ha ido en aumento. Pero, asevera, el punto de inflexión lo vivió con la pandemia. «La pandemia ha modificado la acción de Cáritas, porque en muchos momentos no hemos podido estar cerca de la gente; y ha sido difícil, porque para mí lo más importante en Cáritas es la acogida, el poder hablar, sonreír y abrazar a las personas», concluye la anciana voluntaria.

Cáritas Española es la confederación oficial de acción caritativa y social de la Iglesia católica, instituida en 1947 por la Conferencia Episcopal Española. Es «la expresión del servicio de la Caridad de la comunidad cristiana, inspirado en el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia». Está formada por 70 Cáritas diocesanas y 5.402 Cáritas parroquiales que coordinan, orientan y promueven la acción caritativa y social en sus entornos. Son 2,62 millones de personas participantes y acompañadas las protagonistas de su propio desarrollo y eje de la acción de Cáritas. Cuenta además con 73.661 personas voluntarias que son el pilar básico e insustituible de la acción de Cáritas,

así como las 5.408 personas tratadas que, junto con las personas voluntarias, están llamadas a transformar la sociedad guiadas por el amor.

Recientemente, con motivo de la celebración de los 75 años, el rey de España, Felipe VI, recibió en audiencia al Consejo General de Cáritas Española. Durante el encuentro, celebrado en el Palacio de la Zarzuela, su presidente Manuel Bretón, agradeció a Don Felipe «el apoyo incondicional, la colaboración estrecha y la cercanía permanente» de la Casa de Su Majestad el Rey a la labor de Cáritas Española. «La esperanza, el tesón, la fe y el apoyo incondicional de las instituciones, donantes privados y empresas de nuestro país han sido un gran aliciente para intentar estar a la altura de la confianza depositada en Cáritas, como Iglesia en su acción socio caritativa», añadió.

Porque la misión de Cáritas Española es precisamente «promover el desarrollo humano integral de todas las personas y todos los pueblos, especialmente de los más pobres y excluidos». Asimismo, «como testigos del amor de Dios y de la fraternidad de la comunidad cristiana con todas las personas, esperamos un mundo más justo, fraterno y sostenible» en el que Cáritas «sea referente por su participación en la promoción de las personas, la solidaridad con los países más desfavorecidos y en el cuidado de la Casa Común». Todo ello desde el compromiso con «el desarrollo humano integral de los últimos y la promoción de una sociedad inclusi-

va», «la denuncia de las causas de la pobreza y exclusión, y la promoción de los derechos sociales» y «la ecología integral como nuevo paradigma de la justicia, de la intervención social y de los cuidados». Acción social, economía solidaria, cooperación internacional y emergencias son sus líneas de acción.

En el informe anual presentado recientemente, aseguran que el año 2021 estuvo todavía muy marcado por las consecuencias de la pandemia. «Mientras en 2020 la situación nos empujó a la adaptación permanente, a la necesidad de respuesta inmediata y a una digitalización sin precedentes, el año 2021 nos ha encaminado a intentar paliar las consecuencias de esta pandemia y a profundizar y enraizar los cambios experimentados en las distintas estrategias de atención y acompañamiento a las personas que acudieron a Cáritas durante este año», aseguran.

Los esfuerzos de Cáritas en 2021 -explican en la Memoria- se han centrado en analizar los impactos de la Covid-19 en los colectivos más vulnerables y los nuevos escenarios post-crisis, para abordar los focos más urgentes, atender las crecientes demandas de familias y pueblos durante la post-crisis, reconocer al voluntariado su dedicación, testimonio de fraternidad, generosidad y gratuidad y fortalecer la reflexión y la construcción de respuestas conjuntas a la pobreza, en comunión como Iglesia, en red con el tercer sector y generando alianzas con entidades públicas y privadas.

Con ocasión del III Congreso internacional el Papa Francisco invita a los catequistas a hacer adecuada la comunicación de la fe

## El catequismo no es una hora de escuela sino experiencia viva

«La catequesis no puede ser como una hora de escuela, sino que es una experiencia viva de la fe que cada uno de nosotros siente el deseo de transmitir a las nuevas generaciones». Lo dijo el Papa Francisco dirigiéndose a los catequistas que participaron en el tercer Congreso internacional que se celebró en el Vaticano del 8 al 10 de septiembre. Recibiéndoles en audiencia la mañana del sábado al finalizar el encuentro en el Aula Pablo VI, el Pontífice pronunció el discurso que publicamos a continuación.

Queridos catequistas y queridas catequistas, ¡buenos días! Es para mí motivo de alegría encontrarlos, porque conozco muy bien vuestro compromiso en la transmisión de la fe. Como ha dicho monseñor Fisichella -al que doy las gracias por este encuentro- venís de muchos países diferentes y sois el signo de la responsabilidad de la Iglesia hacia otras personas: niños, jóvenes y adultos que piden realizar un camino de fe.

Os he saludado a todos como catequistas. Lo he hecho intencionalmente. Veo en medio de vosotros a varios obispos, muchos sacerdotes y personas consagradas: también ellos son catequistas. Es más, diría, son antes que nada catequistas, porque el Señor nos llama a todos a hacer resonar su Evangelio en el corazón de ca-

da persona. Os confieso que a mí me gusta mucho el encuentro del miércoles, cuando cada semana encuentro a tantas personas que vienen para participar en la catequesis. Este es un momento privilegiado porque, reflexionando sobre la Palabra de Dios y la tradición de la Iglesia, nosotros caminamos como Pueblo de Dios, y estamos también llamados a encontrar las formas necesarias para testimoniar el Evangelio en la vida cotidiana. Os pido: no os canséis nunca de ser catequistas. No de “dar la clase” de catequesis. La catequesis no puede ser como una hora de escuela, sino que es una experiencia viva de la fe que cada uno de nosotros siente el deseo de transmitir a las nuevas generaciones. Ciertamente, tenemos que encontrar las mejores modalidades para que la comunicación de la fe sea adecuada a la edad y a la preparación de las personas que nos escuchan; sin embargo, es decisivo el encuentro personal que tenemos con cada uno de ellos. Solo el encuentro inter-

personal abre el corazón para recibir el primer anuncio y de-sear crecer en la vida cristiana con el dinamismo propio que la catequesis permite poner en práctica. El nuevo Directorio para la Catequesis, que se os ha entregado en los meses pasados, os será muy útil para

comprender de qué manera recorrer este itinerario y cómo renovar la catequesis en las diócesis y en las parroquias.

No olvidéis nunca que la finalidad de la catequesis, que es una etapa privilegiada de la evangelización, es ir al encuentro de Jesucristo y permitir que Él crezca en nosotros. Y aquí entramos directamente en lo específico de vuestro tercer Encuentro Internacional, que ha tomado en consideración la tercera parte del Catecismo de la Iglesia Católica. Hay un pasaje del Catecismo que me parece importante entregaros en relación a vuestro ser “Testigos de la vida nueva”. Dice así: «Cuando creemos en Jesucristo, participamos en sus misterios y guardamos sus mandamientos, el Salvador mismo ama en nosotros a su Padre y a sus hermanos, nuestro Padre y nuestros hermanos. Su persona viene a ser, por obra del Espíritu, la norma viva e interior de nuestro obrar» (n. 2074).

Comprendemos por qué Jesús nos ha dicho que su mandamiento es este: Que os améis los unos a los otros como yo os he amado (cfr Jn 15,12). El verdadero amor es el que proviene de Dios y que Jesús ha revelado con el misterio de su presencia en medio de nosotros, con su predicación, sus milagros y sobre todo con su muerte y resurrección. El amor de



Cristo permanece como el verdadero y único mandamiento de la vida nueva, que el cristiano, con la ayuda del Espíritu Santo, hace precisamente día tras día en un camino que no conoce parada.

Queridos catequistas, vosotros estáis llamados a hacer visible y tangible la persona de Jesucristo, que ama a cada uno de vosotros y por eso se vuelve regla de nuestra vida y criterio de juicio de nuestro actuar moral. No os alejéis nunca de esta fuente de amor, porque es la condición para ser felices y plenos de alegría siempre y a pesar de todo. Esta es la vida nueva que ha surgido en nosotros el día del Bautismo y que tenemos la responsabilidad de compartir con todos, para que pueda crecer en cada uno y llevar fruto.

Estoy seguro de que este camino conducirá a muchos entre

vosotros a descubrir plenamente la vocación de ser catequista, y por tanto a pedir acceder al ministerio de catequista. He instituido este ministerio conociendo el gran rol que este puede desempeñar en la comunidad cristiana. No tengáis miedo: si el Señor os llama a este ministerio, ¡seguidlo! Seréis partícipes de la misma misión de Jesús de anunciar su Evangelio y de introducir a la relación filial con Dios Padre.

Y no quisiera terminar -lo considero algo justo y necesario- sin recordar a mis catequistas. Había una monja que dirigía el grupo de las catequistas; a veces enseñaba ella, y a veces dos buenas mujeres, ambas se llamaban Alicia, lo recuerdo siempre. Y esta monja puso los fundamentos de mi vida cristiana, preparándome a la Primera Comunión, en el año '43-

'44... Creo que ninguno de vosotros había nacido en esa época. El Señor me hizo también una gracia muy grande.

Era muy anciana, yo era estudiante, estaba estudiando fuera, en Alemania, y cuando terminé los estudios volví a Argentina, y al día siguiente ella murió. Pude acompañarla aquel día. Y cuando estaba allí, rezando delante de su ataúd, di gracias al Señor por el testimonio de esta monja que pasó la vida casi solamente dando catequesis, preparando niños y chavales para la Primera Comunión. Se llamaba Dolores. Me permito esto para dar testimonio de que, cuando hay un buen catequista, deja huella; no solo la huella de lo que siembra, sino la huella de la persona que ha sembrado. Deseo que vuestros chavales, vuestros niños, vuestros adultos, los que vosotros acompañáis en la catequesis, os recuerden siempre delante del Señor como una persona que ha sembrado muchas cosas bonitas y buenas en el corazón.

Os acompaño a todos con mi bendición. Os encomiendo a la intercesión de la Virgen María y de los mártires catequistas: son muchos -es importante-, también en nuestro tiempo, ¡son muchos! Y os pido por favor que no os olvidéis de rezar por mí.

¡Gracias!



El Papa advierte sobre la tentación del “retroceso” disfrazado de tradición

# Hace falta un liturgia viva y alegre que haga levantar los ojos al cielo

*Hay necesidad de una liturgia «viva» y «alegre», que «haga levantar los ojos al cielo, para sentir que el mundo y la vida están habitados por el misterio de Cristo». Lo dijo el Papa Francisco a los miembros de la Asociación italiana de los profesores y cultores de liturgia, recibidos en audiencia la mañana de jueves 1 de septiembre, en la sala clementina.*

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días y bienvenidos!

Me complace encontrarme con vosotros en estos días en los que celebráis el 50º aniversario de la Asociación de los profesores y cultores de Liturgia. Me uno a vosotros en el dar gracias al Señor. En primer lugar, damos gracias por aquellos que, hace cincuenta años, tuvieron la valentía de tomar la iniciativa y dar vida a esta realidad; también damos gracias por los y las que han formado parte en este medio siglo, ofreciendo su contribución de reflexión sobre la vida litúrgica de la Iglesia; y doy las gracias por la aportación que la Asociación ha dado a la recepción en Italia de la reforma litúrgica inspirada por el Vaticano II.

Este periodo de vida y de compromiso corresponde, de hecho, al tiempo eclesial de esta reforma litúrgica: un proceso que ha conocido diferentes fases, desde la inicial, caracterizada por la edición de los nuevos libros litúrgicos, a las articuladas por su recepción en los decenios sucesivos. Este trabajo de acogida todavía está en proceso y nos ve a todos comprometidos en la profundización que requiere tiempo y cuidado, un cuidado apasionado y paciente; requiere inteligencia espiritual e inteligencia pastoral; requiere formación, para una sabiduría celebratoria que no se im-

visa y debe ser afinada continuamente.

También vuestra actividad de estudio y de investigación se ha puesto al servicio de esta tarea, y deseo siga poniéndose, con impulso renovado. Por tanto, os animo a llevarla adelante en el diálogo entre voso-

da con cuidado. Y además la liturgia es alegría, con la alegría del Espíritu, no de una fiesta mundana, con la alegría del Espíritu. Por eso no se entiende, una liturgia de tono fúnebre, no va bien. Es alegre siempre, porque canta la alabanza al Señor.

La liturgia es obra de Cristo y de la Iglesia, y en cuanto tal es un organismo viviente, como una planta, no puede ser descuidada o maltratada. No es un monumento de mármol o de bronce, no es algo de museo

tros y con otros, porque también la teología puede y debe tener un estilo sinodal, involucrando las diferentes disciplinas teológicas y de las ciencias humanas, “haciendo red” con las instituciones que, también fuera de Italia, cultivan y promueven los estudios litúrgicos.

En este sentido se entiende –y es indispensable– vuestro propósito de manteneros a la escucha de las comunidades cristianas, de forma que vuestro trabajo nunca sea separado de las expectativas y de las exigencias del pueblo de Dios. Este pueblo –¡del que somos parte!– siempre necesita formarse, crecer, sin embargo en sí mismo posee ese sentido de fe –el *sensus fidei*– que lo ayuda a discernir lo que viene de Dios y que realmente conduce a Él (cfr Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 119), también en ámbito litúrgico.

La liturgia es obra de Cristo y de la Iglesia, y en cuanto tal es un organismo viviente, como una planta, no puede ser descuidada o maltratada. No es un monumento de mármol o de bronce, no es algo de museo. La liturgia está viva como una planta, y debe ser cultiva-

Por este motivo, vuestro trabajo de discernimiento y de investigación no se puede separar de la dimensión académica de la pastoral y espiritual. «Buscar superar este divorcio entre teología y pastoral, entre fe y vida, ha sido precisamente uno de los principales aportes del Concilio Vaticano II» (Const. ap. *Veritatis gaudium*, 2). Necesitamos, hoy más que nunca, una visión alta de la liturgia, que no se reduzca a discusiones de detalle de agenda: una liturgia no mundana, sino que haga levantar los ojos al cielo, para sentir que el mundo y la vida están habitados por el Misterio de Cristo; y al mismo tiempo una liturgia “con los pies en la tierra”, *propter homines*, no lejos de la vida. No con esa exclusividad mundana, no, eso no importa. Sería, cercana a la gente. Las dos cosas juntas: dirigir la mirada al Señor sin dar la espalda al mundo.

Recientemente, en la Carta *Desiderio desideravi* sobre la formación litúrgica, subrayé la necesidad de encontrar canales adecuados para un estudio de la liturgia que vaya más allá del ámbito académico y alcance al pueblo de Dios. A partir



del movimiento litúrgico, se ha hecho mucho en este sentido, con contribuciones valiosas de muchos estudiosos y varias instituciones académicas. Me gusta recordar con vosotros la figura de Romano Guardini, que se distinguió por su capacidad de difundir las adquisiciones del movimiento litúrgico fuera del ámbito académico, de forma accesible, a la mano, para que todo fiel –empezando por los jóvenes– pudiera crecer en el conocimiento vivo y experiencial del sentido teológico y espiritual de la liturgia. Su figura y su enfoque de la educación litúrgica, tan moderno como clásico, sea para vosotros punto de referencia, para que vuestro estudio una inteligencia crítica y sabiduría espiritual, fundamento bíblico y raíces eclesiales, apertura a la interdisciplinariedad y actitud pedagógica.

El progreso en la comprensión y también en la celebración litúrgica debe estar siempre enraizado en la tradición, que te lleva siempre adelante en ese sentido que el Señor quie-

re. Hay un espíritu que no es el de la verdadera tradición: el espíritu mundano del “retroceso”, de moda hoy: pensar que ir a las raíces significa volver atrás. No, son cosas diferentes. Si tú vas a las raíces, las raíces te elevan, siempre. Como el árbol, que crece de lo que viene de sus raíces. Y la tradición es precisamente ir a las raíces, porque es la garantía del futuro, como decía Mahler. Sin embargo, el “retroceso” es ir dos pasos hacia atrás porque es mejor el “siempre se ha hecho así”. Es una tentación en la vida de la Iglesia que te lleva a un restauracionismo mundano, disfrazado de liturgia y teología, pero es mundano. Y el retroceso siempre es mundanidad: por eso el autor de la carta a los Hebreos dice: “Nosotros no somos gente que va hacia atrás”. No, tú ve adelante, según la línea que te da la tradición. Ir hacia atrás es ir contra la verdad y también contra el Espíritu. Hacer bien esta distinción. Porque en liturgia hay muchos que se dicen “según la tradición”, pero no es así: co-

mo mucho serán tradicionalistas. Otro decía que la tradición es la fe viva de los muertos, el tradicionalismo es la fe muerta de algunos vivos. Mantén ese contacto con las raíces yendo hacia atrás. Estad atentos: hoy la tentación es el retroceso disfrazado de tradición.

Y, finalmente, quizá lo más importante: que vuestro estudio de la liturgia esté impregnado de oración y de experiencia viva de la Iglesia que se celebra, así que la liturgia “pensada” brote siempre, como de una savia vital, de la liturgia vivida. La teología se hace con la mente abierta y al mismo tiempo “de rodillas” (cfr *Veritatis gaudium*, 3). Esto vale para todas las disciplinas teológicas, pero aún más para la vuestra, que tiene como objeto el acto de celebrar la belleza y la grandeza del misterio de Dios que se dona a nosotros.

Con este deseo, os bendigo de corazón a todos vosotros y vuestro camino. Y os pido por favor que recéis por mí. Gracias.

Trigésimo de la muerte del prefecto de Propaganda fide desde 1985 al 2001

## El cardenal Tomko y la naturaleza misionera de la Iglesia

MONSEÑOR CAMILLUS JOHN PILLAI

Nacido el 11 de marzo de 1924 en Košice, en lo que en aquella época era Checoslovaquia, el cardenal Jozef Tomko recibió la ordenación presbiteral el 12 de marzo 1949. Fue ordenado arzobispo titular de Doclea el 15 de septiembre y creado cardenal en el Consistorio del 25 de mayo de 1985. Falleció en Roma el 8 de agosto de 2022, su funeral fue presidido, el pasado 11 de agosto, por el cardenal Giovanni Battista Re, decano del Colegio cardenalicio, en el Altar de la Cátedra en la Basílica de San Pedro. En tal ocasión estaba presente también el Papa Francisco, que presidió el rito de la *Ultima Commendatio* y de la *Valedictio*. Los restos mortales del cardenal fueron luego enterrados en la catedral de la archidiócesis de Košice, Eslovaquia. En su homilía, el cardenal Re, elogió la solidez de la fe, el vivo “*sensus Ecclesiae*”, la genuina espiritualidad y el celo misionero

del cardenal Tomko, que durante su largo e intenso ministerio sirvió a la Iglesia universal en diversas funciones. En particular, desde 1985 al 2001 fue prefecto del Dicasterio misionero, que entonces se llamaba Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Su clara comprensión de la naturaleza misionera de la Iglesia incidió fuertemente sobre el desarrollo de su tarea como prefecto durante 16 años.

El concilio Vaticano II marcó un punto de inflexión decisivo en la historia de la Iglesia. El Decreto sobre la actividad misionera *Ad gentes* del 7 de diciembre de 1965 hizo explícita la enseñanza de la Iglesia sobre las misiones. La dimensión misionera es vista como una importante característica de la enseñanza eclesiológica del concilio.

Después la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* del 8 de diciembre de 1975 se convirtió en el documento fundamental de la enseñanza de la Iglesia so-

bre las misiones en los tiempos modernos, presentando a Jesucristo, Redentor de la humanidad, como el primer y más grande evangelizador. Además, la evangelización fue presentada como gracia y vocación propia de la Iglesia, como su identidad más profunda. La Carta encíclica *Redemptoris missio* del 7 de diciembre 1990 se convirtió en ulterior continuación de tal enseñanza. La exhortación apostólica *Evangelii gaudium* del 24 de noviembre 2013 exhorta a todos los bautizados a ser “discípulos misioneros”.

En su rol de prefecto, el cardenal Tomko fue particularmente consciente de la naturaleza misionera de la Iglesia. Teniendo en cuenta la responsabilidad de la Congregación de promover y coordinar las actividades misioneras en todo el mundo, quiso identificar las características misioneras de cada continente. En su libro *La misión hacia el Tercer Milenio*, publicado en 1998, él ilustra de forma detallada las características misioneras de

cada continente. Reconoció la necesidad de una nueva evangelización en el continente europeo, donde siglos antes los monasterios se habían convertido en centros de oración y espiritualidad, contribuyendo de esta manera a la difusión de la fe cristiana.

Vista la rápida difusión de la fe cristiana en el continente americano y, en particular, en América Latina, el cardenal Tomko reconoció una clara esperanza por la misión *ad gentes*.

Fue la experiencia de la salvación en Cristo la que empujó a los misioneros, hombres y mujeres, a dirigirse a África con celo apostólico. En cuando a la misión en el continente africano, el reconocimiento y el aprecio de los valores que prevalecen en la sociedad africana son *conditio sine qua non* para la acción misionera de la Iglesia y para su gradual crecimiento en esa tierra.

Ya que Asia es el continente más grande y variado en el mundo y acoge casi dos tercios

de la población mundial, la misión está solo al inicio. La característica más llamativa del continente es la variedad de sus pueblos, que son herederos de culturas, religiones y tradiciones antiguas. Asia es un sector de humanidad rico de culturas y de religiones organizadas, pero donde más del 85% de la población no está bautizada. Asia es un continente de misión por excelencia. Es a este continente que todo la Iglesia debía dedicar más atención, coordinando actividades misioneras con paciencia. El cardenal Tomko veía el encuentro del cristianismo con las antiguas culturas y religiones locales como parte de la misión de la Iglesia. El diálogo interreligioso se convertía en una necesidad y un deber en una sociedad multireligiosa. Los sistemas religiosos como el budismo y el hinduismo tienen un carácter claramente soteriológico.

En cuanto a los pueblos de Oceanía, las características distintivas de las misiones católi-

cas son más bien complejas, considerando las numerosas islas tan distantes entre ellas, con lenguas y culturas propias. También los transportes y la comunicación con estas islas representan un gran desafío. Los catequistas contribuyen con generosidad a las actividades misioneras en estas tierras remotas. El estudio de las religiones tradicionales de las poblaciones indígenas es esencial para la proclamación del Evangelio en un contexto multicultural como el de Oceanía.

La segunda Sección del Dicasterio para la Evangelización, responsable de la primera evangelización y las nuevas Iglesias particulares, junto a las Pontificias Obras Misioneras y las otras instituciones bajo su dirección, mientras da las gracias al Señor por el servicio devoto del cardenal Tomko, ofrece oraciones por el eterno descanso de su alma.

\*Jefe oficina del Dicasterio para la Evangelización



## Presentado el evento «Economía de Francisco» que se celebrará en Asís del 22 al 24 de septiembre

# Jóvenes protagonistas de la renovación

«Economía de Francisco» -que este año se celebra en Asís del 22 al 24 de septiembre- es una iniciativa en la que los jóvenes son los protagonistas, nacida hace casi cuatro años de una intuición del Papa. Así lo ha recordado monseñor Domenico Sorrentino, arzobispo-obispo de Asís - Nocera Umbra - Gualdo Tadino y de Foligno, durante la presentación del encuentro celebrada en la Oficina de Prensa de la Santa Sede el martes 6 de septiembre.

La conciencia sobre la que se originó la «Economía de Francisco» es que hoy «la economía mundial necesita renovarse». Tanto el «pensamiento económico dominante como el pensamiento económico alternativo» han intentado responder a esta necesidad. Y el Papa se ha preguntado: «¿Por qué no intentarlo con los jóvenes? Tienen el talento del entusiasmo, de la creatividad, del futuro». Monseñor Sorrentino -que también es presidente del comité organizador- repasó los pasos que llevaron a la organización del evento. En concreto, ha recordado que el 1 de mayo de 2019, el Pontífice escribió una carta a jóvenes economistas, empresarios y empresarios de todo el mundo, invitándoles a hacer un «pacto» -entre ellos y con él- «para cambiar la economía actual y dar un alma a la economía del mañana». Para este ambicioso objetivo, señaló el prelado, el Pontífice eligió «un icono que desde hace ocho siglos no deja de inspirar y sorprender: San Francisco». Y dio a los jóvenes una cita en la ciudad del santo, «casi como para inspirarse directamente en el paisaje que marcó hace ocho si-



glos».

En este sentido, el Papa recordó que el santo se despojó de sus bienes para «ser todo de Dios y de los pobres». Ese gesto no fue, «en contra de lo que podría parecer a primera vista, un 'no' a la economía», sino una especie de «refundación» de la misma. Por eso Francisco habla de una «nueva visión de la economía que sigue siendo muy actual».

El segundo punto de referencia es el pensamiento del Papa, que es en esencia «el pensamiento social de la Iglesia con los acentos que el actual Pontífice le ha dado», especialmente en ciertos documentos como *Evangelii gaudium*, *Laudato si'* y *Fratelli tutti*. La «economía de Francisco» no es, pues, «una especie de tormenta de ideas juvenil sin dirección, sino un camino desafiante, ciertamente creativo y ojalá ingenioso, pero en el marco de unos valores precisos». Uno de ellos, fundamental, es la custodia de la creación.

Monseñor Sorrentino recordó

que la fecha inicial del evento se fijó para el 26-28 de marzo de 2020. Luego, debido a la emergencia sanitaria, hubo un aplazamiento que se convirtió en «providencial» porque lo ocurrido en los últimos años, «desde la pandemia hasta el actual escenario marcado por la guerra de Ucrania y la crisis energética, ha dado al panorama de la economía mundial elementos que la hacen aún más problemática y necesitada de renovación». El Instituto Seráfico de Asís y, al principio, también el ayuntamiento de la ciudad umbriana se implicaron en la iniciativa, con una serie de colaboradores: desde las familias franciscanas, hasta el Santuario de la Spogliazione, pasando por la Pro-Civitate Cristiana, con la valiosa colaboración del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, cuya secretaria, sor Alessandra Smerilli, intervino inmediatamente después del arzobispo.

La religiosa -que también es

delegada de la Comisión vaticana Covid-19 y miembro del comité científico de «Economía de Francisco»- señaló que, después de tanta espera y tanto trabajo a distancia, es una gran alegría ver por fin reunidos en Asís a «jóvenes economistas y empresarios que quieren comprometerse en un pacto para cambiar la economía actual, para dar un alma a la economía del futuro». Es «un proceso que ya está en marcha, un conjunto de iniciativas, una red mundial de jóvenes, que verá un momento público en Asís, y de ahí partirá para continuar en la vida cotidiana».

Tras ella, la guatemalteca Lourdes Hércules, periodista y miembro del equipo de 'Economía de Francisco', ilustró con detalle el programa de la cita -que tendrá su momento central con la participación del Pontífice en las obras el sábado 24 de septiembre- destacando entre otras cosas «la sostenibilidad del evento». Porque, dijo, «la profecía económica debe ser también profecía ecológica: las dos dimensiones son inseparables». Se han planificado y puesto en marcha acciones para la custodia de la creación, co-

mo montajes sostenibles y reducción de materiales plásticos de un solo uso; uso de materiales biodegradables y compostables; para la restauración, uso de materias primas y productos procedentes de bienes confiscados al crimen organizado y kilómetro cero; impulso a la recogida selectiva de residuos; agenda y kit sostenibles; cálculo del impacto y actividades de neutralización y/o compensación.

La estudiante de economía brasileña Tainã Santana explicó que en los últimos tres años la «Economía de Francisco» se ha convertido en 12 «pueblos». Se trata de otras tantas grandes áreas temáticas que representan las sesiones de trabajo de los comunitarios sobre los grandes temas de la economía de hoy y de mañana.

Estas 12 esferas, dijo, tomaron la forma de «pueblos» porque «son y serán siempre los pueblos los que al unirse pueden dar un alma a cada aspecto de la vida, y la economía no es una excepción». Los pueblos suelen ser «encrucijadas de caminos y senderos, lugares de encuentro de personas y culturas diferentes». Y también, por su-

puesto, «espacios de diálogo y confrontación, de preguntas y perspectivas, de reflexiones y propuestas».

La filipina Aiza Asi, estudiante de doctorado en economía y gestión, ofreció una especie de «instantánea» de los mil participantes: el 3% procedía de América del Norte y Oceanía, el 8% de Asia, el 10% de África, el 31% de América Latina y el resto de países europeos. En términos de contexto, los participantes pertenecen a tres grandes categorías: empresas, investigación y agentes de cambio. El 30%, de hecho, procede del mundo empresarial: son, por tanto, empresarios, directivos y jóvenes implicados en actividades de puesta en marcha o incluso con proyectos definidos en desarrollo. Otro 30% se dedica a la investigación: son estudiantes de máster y doctorado y académicos de economía y otras disciplinas relacionadas. Los demás (40%) son changemakers, es decir, «promotores de actividades que sirven al bien común y a una economía justa, sostenible e inclusiva en sus comunidades. Son los que emprenden acciones creativas para resolver los problemas económicos».

Por último, Giulia Gioeli, estudiante de doctorado en economía civil, explicó que el alma académica de «Economía de Francisco» es una de las más importantes. De hecho, uno de los primeros proyectos que surgieron gracias a esta presencia es la Academia eof, una red internacional de jóvenes académicos creada con el objetivo de realizar y promover la investigación científica sobre los temas a debatir. Una veintena de personas de más de 15 países de todo el mundo participan en la organización del proyecto y desempeñan un papel destacado en el programa.

Videomensaje para el lanzamiento de la comunidad «At the Crossing»

## El futuro de la fe pasa por la unidad de los cristianos

«El futuro de la fe en nuestro mundo pasa por la unidad de los cristianos». Lo afirma el Papa en un videomensaje enviado con ocasión del lanzamiento de la iniciativa «The Community At the Crossing», que tuvo lugar el jueves 8 de septiembre, en la catedral episcopaliana de Saint John the Divine, en Nueva York.

Gracias por acogerme en esta hermosa catedral episcopaliana de Saint John the Divine. Es una gran alegría y consuelo para mí estar con ustedes en este momento especial en el que episcopalianos y católicos, cristianos de diferentes denominaciones, personas de buena voluntad, se reúnen para el lanzamiento de esta comunidad de formación llamada *The Community at the Crossing*. Queridos jóvenes que pasarán aquí un año de vida comunitaria, de formación y discernimiento cristianos, de oración, de servicio a los jóvenes y a los pobres: serán ustedes testigos del amor y de la ternura de Dios. «Vean cómo se aman unos a otros», dirían los que vieron la primera comunidad cristiana, que cómo viven juntos con alegría y ponen en común sus pertenencias, vean cómo rezan juntos, vean cómo están cerca de los pobres. Espero y rezo para que esto sea lo que suceda aquí en *San Juan the Divine*. Elegir el camino humilde de la vida común vale más que mil palabras.

Y el nombre *at the Crossing* evoca el «cruce» dentro de esta catedral, el punto de intersección entre la nave y el coro que permite «cruzar» de uno a otro, y atrás. Tiene un significado hondo. En el cruce significa un lugar de cruce y encuentro entre jóvenes de todas las denominaciones cristianas. Mi esperanza es que esta comunidad ofrezca una oportunidad

para revivir el deseo de unidad de los cristianos y de la sociedad de Nueva York e incluso en los Estados Unidos. El futuro de la fe en nuestro mundo pasa por la unidad de los cristianos. Sí, no estamos de acuerdo en todo. Sí, tenemos convicciones que a veces parecen incompatibles o son incompatibles. Pero esa es precisamente la razón por la que elegimos amarnos unos a otros. El amor es más fuerte que todos los desacuerdos. Trae paz y la paz no parece posible.

Por eso deseo que sigan trabajando juntos en esto para lograr la unidad, y no olvidemos que *at the Crossing* evoca la cruz de Cristo. Jesucristo es un vínculo más fuerte y más profundo que nuestras culturas, nuestras opciones políticas e incluso que nuestras doctrinas. El Señor, el Señor Jesús, mirar a Él que dio su vida por nosotros.

Mi más profundo agradecimiento, queridos jóvenes, por la valentía que ustedes tienen y su compromiso. Gracias al equipo de la catedral episcopaliana de *Saint John the Divine* y a la comunidad *Chemin Neuf* por haber emprendido el proyecto. Mi agradecimiento al cardenal Dolan y al obispo Dietsche por acoger y apoyar esta iniciativa. Mi corazón se regocija cuando pienso que la arquidiócesis católica y la diócesis episcopaliana de Nueva York están trabajando de la mano. Gracias por el apoyo y el aliento del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. Y un agradecimiento especial a mi hermano y amigo Justin Welby por haber alentado este proyecto desde que comenzó, gracias por sus palabras.

Gracias a ustedes. *Go on, go on!*

## Las cartas credenciales de la nueva embajadora de Paraguay

En la mañana del sábado 3 de septiembre, el Papa Francisco recibió en audiencia a su excelencia la señora María Leticia Casati Caballero, nueva embajadora de Paraguay, con ocasión de la presentación de las cartas con las que es acreditada ante la Santa Sede.

La representante diplomática, nacida el 20 de enero de 1967, está casada y tiene tres hijos. Realizó la licenciatura en Derecho en la Universidad nacional de Asunción en 1990, realizó los cursos de especialización internacional para funcionarios en la Sociedad italiana para la organización internacional, Sioi (1993); en relaciones internacionales en el ministerio de Asuntos exteriores de Italia, en Florencia (1994); en la Gestión y Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial en la Facultad de Ciencias económicas en la Universidad nacional de Córdoba (Argentina) en 2018. Además, realizó un máster en Derechos humanos y sistemas de protección en la Universidad de La Rioja, Unir, en España (2021).



Ha cubierto los siguientes encargos: funcionaria en la Presidencia de la República, dirección del ceremonial del Estado (1989-1996); vicedirectora de la Cooperación internacional, en el ministerio de Asuntos exteriores, Mae (1995-1996); asistente del Gabinete, Mae (junio-noviembre 1996); segunda secretaria, misión permanente ante las Naciones Unidas y las Organizaciones Especializadas en Ginebra (1996-1999); primera secretaria, embajada en Estados Unidos de América (1999-2004); directora para Europa, Mae (2007-2010); encargada de la Sección consular, embajada en

México (2010-2014); consejera, delegada permanente adjunta, Delegación permanente en la Unesco en París (julio-diciembre 2014); encargado de Asuntos, Delegación permanente en la Unesco en París (2015-2019); coordinadora técnica, Alianza de Cónyuges de Jefes de Estado y Representantes (Alma), consejera de la Primera Dama (2019-2022). Las felicitaciones de nuestro periódico lleguen a su excelencia la señora María Leticia Casati Caballero, nueva embajadora de Paraguay ante la Santa Sede, en el momento en el que se dispone a cubrir su alto cargo.